

Periodismo judeoargentino con compromiso

67 años

NUOVA SION

Reflexiones en Rosh Hashana y Iom Kipur

Lo judío, lo comunitario, la identidad...



Escriben: Alejandro Kaufman, Emmanuel Taub, Yaacov Rubel y Diego Niemetz

Entrevista a Shirin Ebadi, Premio Nobel de la Paz iraní

Por Darío Brenman | Pag. 10 y 11

“Las avenidas del barrio judío en la ciudad literaria”

Aporte de Ricardo Feierstein | Pag. 16 y 17

“Los nuevos kibutzim urbanos”

Por Joao Koatz Miragaya | Pag. 20



יום כיפור

NOCHE DE REFLEXION

Culpa vs Responsabilidad

Perdón, para qué?

Coordinación
Lic Susana Tazma
Psiconalista

Disertantes
María Gabriela Mizraje
Filóloga y Escritora

Pablo Dreizik
Lic. en Filosofía

Canciones
Rubén Zaidel

11 de octubre | Perón 3638 - CABA
a las 21 hs. | tzavta@fibertel.com.ar
Tel. 4865-2804 / Int. 35






Periodismo judeoargentino con compromiso

NUEVA SION

Sumario

STAFF / CONMEMORACIONES	2
EDITORIAL	3
REFLEXIONES	4 9
ENTREVISTA	10 11
ARGENTINA	12
ISRAEL	13 15
CULTURA	16 19
ABORDAJES	20

Staff

Director:
Gustavo Efron

Mesa de Redacción
Ariel Abramovich, Bruno Kusevitzky, Darío Brenman, Damian Szvalb, Enrique Grinberg, Erick Haimovich, Julián Blejmar, Kevin Ary Levin, Leonardo Naidorf, Mariano Szkolnik, Pablo Gorodneff, Ricardo Aronskind, Roberto Faur, Susana Gelber.

Staff

Colaboradores:
En Argentina:
Adrián Krupnik, Alejandro Droznes, Alejandro Dujovne, Alejandro Kaufman, Ariel Abramovich, Ariel Benasayag, Ariel Jeifetz, Brian Fuksman, Bruno Kusevitzky, Carlos Escudé, Carlos Gabeta, Carlos Segalis, Carolina Herz, Claudio Martyniuk, Daniela Lucena, Dany Goldman, Damián Karo, Damian Szvalb, Darío Brenman, Darío Sztajnszrajber, Débora Kantor, Diana Sperling, Diego Levis, Diego Niemetz, Emmanuel Kahan, Emmanuel Taub, Enrique Grinberg, Enrique Herszkowich, Enrique Rosenburt, Erick Haimovich, Erwin Wiera, Eugenia Bekeris, Ezequiel Erdei, Ezequiel Pessaj, Ezequiel Siddig, Fabián Bosoer, Facundo García, Federico Augman, Federico Corbiere, Felipe Frydman, Gaby Weber, Gerardo Scherlis, Guido Farbiarz, Guillermo Levy, Guillermo Lipis, Héctor Polino, Hernán Aisenberg, Hernan Dobry, Horacio Lutzky, Jonatan Lipsky, Jonathan Karszenbaum, Jonathan Wheeler, Jorge Wosniak, José Alberto Itzigsohn, José Gliński, Juan Carlos Zabalza, Julián Blejmar, Julián Datri, Julio Toker, Kevin Ary Levin, Laura Anapolsky, Laila Lerner, Laura Glanc, Langer, Laura Schenquer, Leonardo Naidorf, Liliana Mayer, María Clara Güida, María Elena Barbagelata, Mariano Szkolnik, Mario Ver, Mario Roitter, Maximiliano Borches, Mirta Goldstein, Moshe Korin, Natalio Arbiser, Natan Sonis, Naum Kliksberg, Pablo Gorodneff, Pablo Hupert, Pablo Grinberg, Ricardo Aronskind, Ricardo Feierstein, Roberto Bobrow, Roberto Faur, Roberto Modalvsky, Rudy, Silvina Chemen, Tamara Rajczyk, Verónica Constantino, Victoria Wigodzyk, Yaacov Rubel, Yosef Ohman.

En Israel: Abraham Beigel Bargil, Avshalom (Abu) Vilan, Afro Remenik, Alberto Mazor, Andrés Lacko, Andy Faur, Arie Dayan, Daniel Alaluf, Daniel Filc, Darío Teitelbaum, Efraim Zadoff, Ethel Katz de Barylka, Gabriel Bacalor, Jayme Fucs Bar, João Koatz Miragaya, José Alberto Itzigsohn, Leonardo Cohen, Leonardo Senkman, Marki Levy, Marcelo Kisilevski, Miriam Christen, Moshé Rozen, Pablo Arcuschin, Shlomo Slutzky, Yerahmiel Barylka, Yoel Schwartz.

En EE.UU.: Sebastián Sclofsky

En Alemania: Guillermo Atlas

En Hungría: Pedro Lerman

Editor Responsable:
Tzavta (juntos) Asociación Civil - Tte. Gral. J. D. Perón 3638 (C1198AAR), Cdad. de Bs. As.

Comercialización y Suscripciones:
info@nuevasion.com.ar

Diseño:
pigmentosmultimedia@gmail.com
Registro de la Propiedad Intelectual Nro. 1763
Impreso en Argentina / Printed in Argentina. Los editores no se responsabilizan ni necesariamente comparten las opiniones de los artículos firmados.

Redacción y Administración:
Tte. Gral. J. D. Perón 3638 (C1198AAR), Cdad. de Bs. As., Argentina.
Tel: [+54 11] 4865-2804 / 2823
E-mail: info@nuevasion.com.ar

Fecha de cierre: 30 de Septiembre de 2016
Fecha de salida: 5 de Octubre de 2016



EDITORIAL

Estimados lectores:

Nos reencontramos en un nuevo Rosh Hashaná, y en unos nuevos lamim Noraim, que nos dan la oportunidad de construir con ustedes un espacio de reflexión. Una reflexión que nos permite esa pausa necesaria, ese desbloqueo del tiempo cotidiano que genera el silencio y el vacío donde puede emerger lo diferente, lo nuevo, alguna pregunta que no había aparecido, alguna mirada que emerge insoslayable, un punto de vista en el que no habíamos reparado.

Y en este caso, en este Rosh Hashaná y en estos lamim Noraim, enfocamos nuestras reflexiones en los vericuetos y complejidades de la identidad judía, en la necesidad de encontrarla más en la afirmación que la negación, en el escapar de ese ser judío encapsulado en el victimismo y el estereotipo.

Desde ese lugar pensamos lo comunitario, ¿Qué es la comunidad? ¿Cómo convergen allí y se incluyen sin disolverse lo individual y lo colectivo? La comunidad como forma de vida, como dimensión política y como núcleo de conocimiento, como entrega y responsabilidad para con el otro.

Lo hacemos desde una mirada filosófica, desde las raíces del pensamiento judío, desde lo antropológico cultural y desde lo sociológico, de modo de abordar las múltiples dimensiones que adquieren las preguntas de la contemporaneidad judía. ¿Cómo pensar la relación entre el papel del intelectual y la condición judía, en sí misma o encarnada en las instituciones comunitarias?

En esa línea de abordajes, nos aproximamos a los procesos demográficos de la comunidad judía argentina, con sus cambios, continuidades y nuevas configuraciones. Lo hacemos como modo de pensar desde el diagnóstico distintas posibilidades de líneas de acción, asumiendo la pluralidad de situaciones, incluyéndolas, de manera de evitar la perpetuación de fracturas y quiebres que debiliten aún más la existencia de un colectivo judío activo.

Fuera de este eje central que articula las reflexiones de Rosh Hashaná, realizamos una entrevista a la Premio Nobel de la Paz iraní, una militante histórica por los derechos humanos y la democracia que nos habla de la lucha de las mujeres islámicas, de la polémica por las burkinis en Europa, de la identificación automática y estigmatizante del Islam con el terrorismo, y de la crisis de los refugiados, entre otras cuestiones.

En lo relativo a Israel, rescatamos la mirada del escritor David Grossman sobre Shimon Peres, quien nos dejó hace tan solo unos días, y que era el último representante de los padres fundadores del Estado. Nos enfocamos también en la controversia sobre los nuevos libros de Educación Cívica, hoy objeto de disputa entre sectores políticos, religiosos y nacionales, y que nos muestra los debates centrales sobre el modo en que se construye la narrativa actual de la sociedad israelí. También presentamos una mirada que da cuenta de un fenómeno relativamente reciente: los nuevos kibutzim urbanos, una experiencia innovadora centrada en la acción social, que da nuevas expresiones y significados al sionismo socialista en los tiempos actuales.

En nuestra sección Argentina, presentamos una perspectiva sobre el Caso Nisman, que aborda sus implicancias en la dirigencia judía, en una mirada a ser complementada en próximas entregas.

En la sección Cultura, presentamos una entrevista exclusiva con el cineasta israelí Nadav Lapid, quien en su filmografía trabaja sobre historias mínimas, pinturas sobre hombres y mujeres israelíes, que nos hablan de sus humanidades, sus trivialidades y a la vez sus profundidades latentes... en una narración que se escabulle del tópico dominante en el relato nacional sobre el conflicto con los palestinos, aunque éste nunca deje de manifestarse de una u otra manera en cada realidad contada.

A su vez, jugamos con una suerte de mapa conceptual, a modo de barrio, que intenta amalgamar la mayoría de las experiencias de la literatura judía latinoamericana, en conexión con el resto de la "ciudad" y tendiendo un puente entre distintas generaciones de escritores, y distintas épocas de producción literaria. Un desafío que asume su complejidad.

Esto y más... en esta edición especial que renueva y refuerza en este nuevo año una experiencia periodística judía de compromiso y reflexión que no escapa a las grandes preguntas y a los desafíos por venir.

Shaná Tová Umetuka

Gustavo Efron



DIAGONAL
CONSTRUCCIONES

Les desea
SHANA TOVÁ UMETUKÁ!

Una inversión sólida.

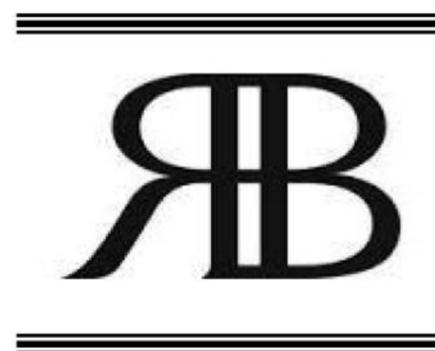


gente del oficio

Tel: 4864-4240

Web: diagonalconstrucciones.com

E-mail: info@diagonalconstrucciones.com



ESTUDIO RICARDO BEATI

DESEA A TODA LA COMUNIDAD
SHANA TOVA UMETUKA!!!

ABOGADOS ESPECIALIZADOS EN DERECHO DEL
TRABAJO Y DAÑOS Y PERJUICIOS

AVENIDA CORRIENTES Nº 1145, PISO 7º, BUENOS AIRES
TELÉFONO - FAX: 4375- 6333 (líneas rotativas)

El cuco

Exhibir hacia afuera una identidad judía solamente centrada en temas como la supervivencia y la memoria de los exterminios nos recuerda que fuimos frágiles víctimas, pero también envenena esta identidad. ¿Es eso lo que queremos? ¿No va llegando, acaso, la hora de plantear las cosas de otro modo?

POR DIEGO NIEMETZ *

Desde hace tiempo intento pensar una cuestión que, al menos para mí, es sumamente compleja. Esta inquietud se ha agudizado especialmente en estos días, cuando surgen noticias muy preocupantes, sobre ciertas manifestaciones de jóvenes de escuelas secundarias de distintos lugares del país (incluyendo al muy prestigioso colegio Martín Zapata de Mendoza, desde donde escribo estas líneas). Mi pregunta, sencillamente es la siguiente: ¿qué debe hacer un judío frente a las manifestaciones antisemitas? El sentido común dice que lo que debe hacer es indignarse, denunciar, defenderse, entre otras reacciones típicas propias de la víctima de una injusticia.

No pretendo juzgar a quienes consideran que ese es el modo adecuado de actuar, pero pienso que esta es también una manera de no llegar al fondo del problema. Y voy a ser más específico: el fondo del problema es ¿de qué modo queremos ser judíos?

Llevo por lo menos 20 años pensando en cómo ser judío sin ser un estereotipo judío. En cómo definir una identidad judía que me haga sentir identificado con lo que yo pienso que debe ser el judaísmo. Es una identidad que ha intentado ser persistente y consecuente. Si no creo en Dios, y si no me siento cómodo en la sinagoga, ¿por qué debería dejar de ser judío?, ¿por qué no podría seguir siéndolo?; si no me identifico con una dirigencia o con una ideología o si no necesito casarme con una mujer judía, ¿eso hace que mi identidad judía "cese"? Creo que no, y creo que este mismo proceso es experimentado de muy diversas maneras por muchos de mis paisanos. Y creo que es muy importante hablar de esto, porque hace a nuestra diversidad.

Y si me detengo en esta intimidad, es porque creo que también hay ahí una parte de la respuesta a la pregunta que planteé al comienzo: ¿acaso no ha sido un causal de la identidad judía occidental defenderse del antisemitismo? En esa línea podría decirse que la Shoá es una parte fundamental de nuestra identidad colectiva y, en contraprestación, pareciera como si de algún modo los judíos tuviéramos que fiscalizar los



discursos que se lanzan al respecto: si en ese tema va una parte de nuestra esencia es evidentemente necesario que nos constituyamos en guardianes y garantes del ideologema "Shoá". En la práctica esto significa que si alguien comienza a hablar sobre el tema, vamos a escuchar atentamente hasta poder detectar si lo que dice está dentro o fuera de lo tolerable. Si está dentro, respiramos aliviados y podemos, incluso, dejar de escuchar. Si está fuera, ahí comienzan los problemas, ahí es donde la luz de alerta informa que "debemos" proceder...sólo que no hay un libreto sobre cómo proceder y sobre eso siempre hay disputas. En general, difícilmente nos plantearemos cuestiones del estilo sobre ¿cómo hemos llegado a saber qué queda dentro y qué se debe excluir de lo tolerable?

¿Chistes antisemitas? La "propiedad" de la Shoá

Que un chico de una escuela secundaria haga chistes sobre el Holocausto no es necesariamente un acto antisemita y, además, no lo convierte a él en un antisemita. Es más que nada, un acto de ignorancia y de superficial rebeldía. Lo mismo podríamos decir de gente mayor. Suponer que la Shoá no existió o ventilar a los cuatro vientos que hay un plan de los judíos internacionalmente organizados para controlar las finanzas mundiales, imponer el comunismo y colonizar una parte de la Patagonia a través de los soldados de Israel (firmando antes un acuerdo secreto con el

presidente de turno a través del cual, ellos, los judíos, se comprometen a cancelar la deuda internacional del país), suponer todas estas cosas, decía, es ante todo, un acto de la más profunda y recalcitrante ignorancia o, incluso, un síntoma de alguna psicopatología. Es una pena que en sociedades relativamente libres como la nuestra, la misma sociedad haya minimizado el problema de la tolerancia hasta permitir que personas que se creen muy inteligentes (y que, en el colmo de la estupidez, nunca dudan de su inteligencia) puedan elaborar y hacer circular ideas de este tipo como quien dice "hoy está por llover".

Pero estas "joditas" no son nuevas, yo mismo las he padecido en muchas ocasiones. Cuando yo iba a la secundaria, recuerdo que un compañero, al enterarse que yo era judío, hizo el saludo nazi como una "gracia". Y también recuerdo que un profesor afirmó que los judíos son apátridas y que no cantan el Himno Nacional. Lo dijo exactamente (no es chiste) el mismo día en que yo había estado junto a él en un acto de la escuela, cantando el Himno. Volviendo a los casos recientes, creo que lo nuevo es que, redes sociales mediante, estos discursos circulan, llegan mucho más (y, en verdad, creo que también tienen más posibilidades de reproducción social).

El error que cometemos, me parece, es pensar que somos nosotros las víctimas de estas acusaciones, cuando en verdad la única víctima aquí es la sociedad en la cual vivimos. El error que cometemos es reivindicar la Shoá como un evento que va contra los judíos (aunque los judíos de ese entonces hayan sido su objetivo), cuando en verdad fue un atentado contra la humanidad, un genocidio. El error que cometemos es presentarnos ante la sociedad (o permitir a la sociedad que nos considere) como un colectivo homogéneo: ser judío es, apenas, una idea de pertenencia, una clasificación estereotipada que habilita al "ustedes los judíos". Y esa idea de pertenencia es, en gran medida, la idea de que nosotros somos los hijos de la Shoá, los depositarios de su memoria.

No pienso que los "chistes" de los "chicos" (ni de los grandes) acerca de la Shoá sean inocuos, insignificantes, ni tampoco creo que haya que olvidarlos o pasarlos por alto. Quiero ser claro al respecto: no son chistes y son peligrosos. Pero, no parece que la solución sea el obvio ruido mediático que estas cosas causan (en la mentalidad discriminatoria sería consecuencia de que los medios están manejados por judíos), creo que hay que empezar a pensar, a barrer el problema desde otro lugar. La Shoá, si es que nosotros estamos comprometidos a sacar una enseñanza de ese tremendo episodio, debe dejar de ser un argumento emocional con el cual justificar que no se nos puede discriminar. Es fácil ver la costura de ese argumento: somos los hijos o los nietos o los bisnietos de los sobrevivientes... ¿de qué mérito estamos hablando? En cambio, la experiencia de la "postmemoria" de la Shoá debe afianzarse como el ejemplo de lo fácil (de lo excesivamente fácil) que puede resultar sembrar las condiciones de exclusión y de exterminio en las conciencias adormecidas de una sociedad entera, relativamente culta, como la alemana (que sirve como ejemplo de una sociedad más amplia, también relativamente culta, que es la sociedad europea que, por cierto, sigue practicando todo tipo de atrocidades con sus ciudadanos no homogeneizados étnica y culturalmente mientras escribo esas líneas: entonces, me pregunto, ¿qué aprendieron los europeos de la Shoá? ¿Qué transmitieron a sus hijos y a sus nietos y a sus bisnietos los espectadores del más brutal dispositivo de aniquilación que un estado occidental haya montado en la historia reciente en contra de sus propios ciudadanos?).

<p>BAR/BAT MITZVA EN TZAVTA</p>		<p>BAR/BAT MITZVA EN ISRAEL</p>
	<p>ENLACES JUDIOS HUMANISTAS</p>	
<p>Informate en</p> <p>TZAVTA</p> <p>CENTRO COMUNITARIO</p> <p>Perón 3638 CABA 4865-2804/2823 tzavta@fibertel.com.ar</p>		

Y en ese sentido, la mirada discriminatoria es mucho más amplia e involucra un esfuerzo mucho más grande de parte de todos nosotros. Por ejemplo, y para no ponernos demasiado filosóficos: ¿qué clase de lenguaje usamos nosotros, en tanto judíos, musulmanes, católicos, argentinos, mendocinos, negros, blancos, italo descendientes, hispano descendientes, grecod descendientes, etc. para referirnos a los habitantes de los barrios periféricos de conflictividad social alta? ¿Qué lenguaje permitimos que nuestros hijos usen para referirse a los adversarios cuando van a la cancha a ver un partido de fútbol? En tanto minoría étnica alguna vez discriminada, ¿con cuánta energía repudiamos otros actos de discriminación cotidianos? En tanto individuos conscientemente críticos y lúcidos (como todos creemos ser después de pasar algunas horas leyendo artículos de opinión en internet o, con suerte, algún capítulo de algún libro de M. Foucault), ¿con cuánta facilidad asociamos el Islam con actos de terrorismo? ¿Con cuánta frecuencia usamos la palabra "puto" como un insulto?

¿Somos sólo víctimas y sobrevivientes?

Decidí titular estas páginas con el nombre de un pájaro que pone sus huevos en un nido que le es ajeno, para que otro empolle sus crías como si fueran propias, sin saber que ha sido engañado. Algo así está pasando con nosotros: hacemos un esfuerzo gigantesco para demostrar cosas que no nos corresponde demostrar, con el agravante de que no

percibimos que lo que en verdad estamos haciendo es reforzar el punto de vista de los demás. Exhibir hacia afuera una identidad solamente centrada en temas como la supervivencia y la memoria de los exterminios (a la Shoá, al Pogrom, al atentado a la Amia) nos recuerda que fuimos frágiles víctimas, pero también envenena nuestra identidad. Lo podría expresar así: si no podemos crear una identidad que no sea la de la víctima, no seremos otra cosa que víctimas. El cuco es también un monstruo con el que se suele asustar a los niños que no quieren irse a la cama o tomar la sopa. Uno deja de creer en el cuco cuando crece y comienza a asumir sus propias decisiones como, por ejemplo, pasarse la noche en vela aunque al otro día haya que trabajar o a no tomarse la sopa, aunque el médico lo prescriba.

Woody Allen lo satiriza muy bien en una escena memorable de Deconstructing Harry, en la cual el personaje principal discute con su cuñado sobre la importancia de la Shoá: hartado, el protagonista asegura que no es un concurso para ver quién tiene la mayor cantidad de muertos. Sospecho que, como en la historia del cuco y como en la película de Allen, este juego le sirve a muchos "dentro" y "fuera" de la comunidad. En todo caso, magnitudes aparte, deberíamos sentir la misma indignación cuando una persona es discriminada por su orientación sexual, por su color de piel o por su adscripción política. Deberíamos luchar, con la misma fuerza, para esclarecer la memoria de otros genocidios,

cuyo señalamiento, estudio y memoria es tan loable y deseable como el de la Shoá.

Va siendo hora de soltar, de dejar que la Shoá, el antisemitismo, la discriminación comiencen a ser un problema de la sociedad y no de los judíos. La Amia es un grave déficit de todos los argentinos, no de los judíos argentinos. El mito del deicidio sigue funcionando, pero no parece haber muchos interesados en combatirlo. Ser antisemita es una vergüenza, negar la Shoá es otra muy grande, pensar en conspiraciones es una muestra cabal de la estupidez de quien expresa la idea, estamos todos de acuerdo en eso. Sin embargo, en mi opinión, no debemos pensar que somos los judíos quienes tenemos el monopolio de la reacción al respecto, algún tipo de dominio especial sobre el tema. Podemos ser actores importantes, encarar proyectos educativos, etc. pero no podemos ser los vigilantes del discurso. Nuestra función, según lo entiendo, debe ser la de participar en la elucidación de esta verdad simple y dolorosa: el problema es compartido, no es nuestro.

Creo que se trata de una tarea magnífica para llevar adelante en un país que tiene dirigentes, periodistas y literatura antisemitas antes de tener judíos, un récord del cual nadie parece hacerse mucho cargo. ■

* Doctor en Letras. Investigador del Conicet. Director de la Cátedra Libre de Cultura Judía de la UNCuyo

BANCO DE MEDICAMENTOS DE TZAVTA

Esperamos tu contribución

Tel: 4865-2804
4865-2823

SUSCRÍBASE A



nueva sion

Periodismo judeoargentino con compromiso

EDICIÓN IMPRESA

Un espacio de análisis y reflexión, con notas y coberturas temáticas de profundidad.

Debates, cultura, política... Israel, Argentina y el mundo...

Frecuencia bimestral

Costo: \$250.- por año (en CABA) /

\$300.- por año (en Pcia de Bs.As.).

Contacto: administracion@nuevasion.com.ar

Tel.: 4865-2823. Horario: 16 a 20 hs.

donaton
DOR HEMSHEJ CROWDFUNDING



Hay mayor
felicidad en dar
que en recibir

DONATON es una plataforma web de financiamiento colectivo que facilita la recaudación de fondos y la difusión de diferentes proyectos. ¡COLABORAR ES MUY FÁCIL!

- 1 Entró en www.donaton.org
- 2 Buscó el proyecto que más te guste y quieras acompañar.
- 3 Elegí el medio de pago y REALIZÁ TU DONACIÓN.
- 4 ¡Ayudá a difundir la idea!

PRIMERA PLATAFORMA DE CROWDFUNDING
CREADA ESPECIALMENTE PARA LA COMUNIDAD JUDÍA

ASEGUREMOS LA CONTINUIDAD
EN COMUNIDAD



[/DorHemshejArg](https://www.facebook.com/DorHemshejArg) | donaton@cuja.org.ar



Acertijos argentinos sobre intelectuales y judíos

En la Torá, la tartamudez es un misterio y también un mérito paradójico.

Por Alejandro Kaufman

Un asunto tan concernido por su trascendencia como por su opacidad es nuestro propio caso Dreyfus, imagen emergida en las últimas décadas de vida colectiva. No es un calco ni un símil sino una homología, no comparable por semejanza sino por su genealogía, por el hilo oscuro que cruza su centro.

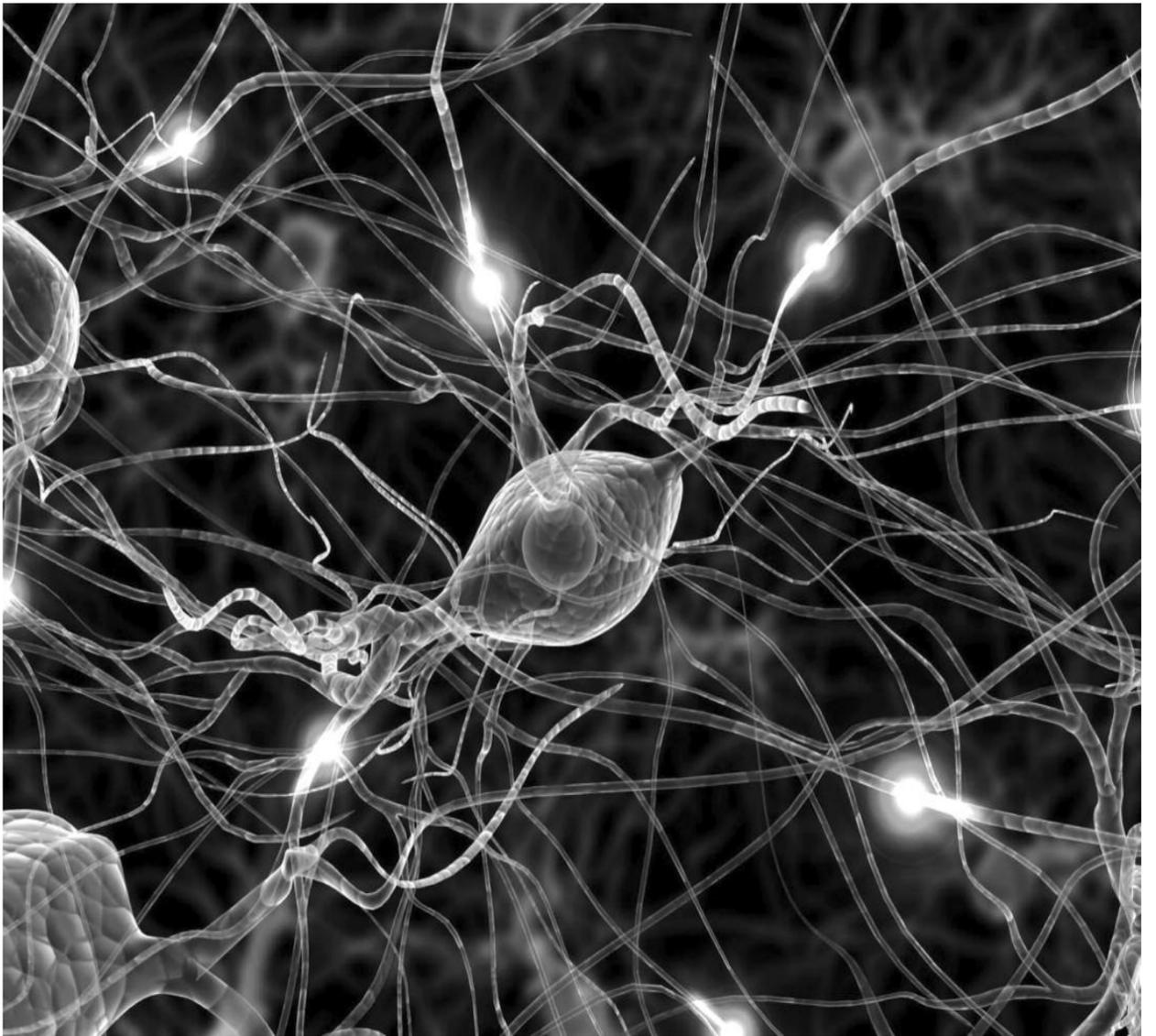
El interés en señalar aquí algo que no parece susceptible de ponerse en evidencia no reside tanto en plantear una iniciativa esclarecedora, ya que se nos antoja inviable tal perspectiva, sino en situar el tópico en el eje de otra cuestión que parece más fácil de señalar: discutir o caracterizar la relación entre el papel del intelectual y la condición judía, ya sea como tal, o en relación con las instituciones respectivas.

El caso Dreyfus es fundante de la figura del intelectual hace tanto tiempo como poco más de un siglo. Historia reciente. Para la condición judía el intelectual es una exterioridad. Escasa o ninguna relación tiene con las tradiciones sapienciales. Su proyección no nos sirve para verificar el papel del intelectual en la actualidad si es que nos atendremos a nuestro caso, porque no hay tal papel intelectual hasta el momento. No se ha presentado quien nos ilumine, al contrario. Por lo cual nos abstendremos entonces de toda mención específica. Podemos intuir que vivimos un caso así, y hasta pensarlo en privado o en voz baja. O por ejemplo, a través de los dichos de algún intelectual o así llamado como tal que dice haber callado en fecha reciente al producirse una inflexión de nuestro caso, justo una que nos hizo pensar más que nunca en el capitán francés. Pero el así llamado intelectual no procedió a esclarecernos sino a decirnos, cuando recuperó su voz, que había callado. Y bien comprensible es tal paradoja, diríamos, si compartiéramos su momento inicial pero a la vez nos viéramos inhibidos de decir que habíamos callado como modo de recuperar el habla. Es curiosa la recuperación del habla para decir solo que se había callado sin a la vez decir lo que se requeriría decir respecto de aquello que provocó el silencio. Pero no hay aquí imputación alguna, ni siquiera crítica, sino solo descripción de un suceso que transitamos a la vez y con iguales ansiedades. En la Torá, la tartamudez es un misterio y también un mérito paradójico.

El silencio...

Hay pues un silencio. Es un silencio estentóreo, plagado de confusión, versiones múltiples, libros, videos, declaraciones, discursos conspiracionales y causas, claro, muchas causas y fojas. Al final del camino asoma la misma caricatura difamatoria: la culpa cósmica por todos los males. Dicho todo esto como quien no quiere la cosa, ni se da cuenta de lo que sucede, ni desde quienes lo profieren de manera deliberada, quienes consienten o temen esos desenvolvimientos, o quienes los padecen, de un modo u otro. Encubridores somos todos, entonces, de hecho, a nuestro pesar, y no obstante nuestras conscientes intenciones o supuestos.

Sin embargo, a su manera el silencio esclarece si nos hace interrogar sobre si no hay otras formas patentes de esclarecimiento o al menos indagatorias. Y lo cierto es que en nuestra historia reciente no ha sido la figura que remite a Zola aquella que cruzó la escena pública. No es que estemos desprovistos de numerosos intelectuales mentados como tales y aportantes en su medida a los discursos circulantes tal como en



nuestra época están mediados ya no por la aurora, sino por una nocturnidad resultante de un inmenso y destellante despliegue de ondas y corpúsculos que nos desvelan, que nos prometen un saber sepultado a la vez por el peso de su ínclita superabundancia. Diremos que nuestra postdictadura ha estado atravesada, por lo general de modo progresista o por izquierda, por nuevas formas del intelectual. ¿Habrá que asumir o postular tal novedad?

El intelectual como comentarista

Nuestra sociedad argentina ha hallado el modo de los movimientos sociales, de los colectivos contestatarios demandantes de justicia tal como solo puede considerarse: infinita. No obstante las limitaciones institucionales y políticas, y las determinaciones discursivas reductoras, el transcurso del tiempo, los flujos y reflujos terminan reponiendo el lento desplazamiento de los glaciares, dicho esto por la tozudez con que se desplazan y las formidables energías desplegadas. Grandes fuerzas colectivas que giran alrededor de algunos principios aglutinadores perceptibles, y responden a fuerzas telúricas mucho más intensas, a grandes intuiciones justicieras, atraviesan el caos y perseveran en el anhelo por una sociedad y un mundo más justos. ¿Son estas palabras optimistas o pesimistas? No lo sabemos. Es sin pretensiones. Que el así llamado intelectual configure antes un comentarista de los movimientos sociales que una iluminación que

contribuya a orientarlos: vacilamos al indagar sobre el signo valorativo de tales sucesos. Verificamos que recibe sus honores y apreciaciones con laxitud respecto de pensamientos y escrituras. Es más bien el dispositivo mediático cultural el que articula tales presencias. Entre movimientos sociales y los así llamados intelectuales, sin descartar algunos vínculos identificables, no hay en general mayores concomitancias. En cambio conducen la escena aquellas fuerzas nutridas por grandes sucesos traumáticos y habitadas por indeclinables intuiciones compartidas. En este contexto nuestro caso sigue en apariencia la misma regla, aunque con destacable lentitud, y una opacidad mayor en varios órdenes de magnitud que la de otras demandas de justicia y verdad. Nuestro caso tal vez no sea más complejo ni intrincado que otros, o no debería serlo, sin embargo, de hecho lo es, tanto que a diferencia de otros está habitado en ambos lados del antagonismo por fuerzas que activan el lado contrario, aunque en proporciones diferentes. Es un enigma, y también un secreto a voces. No se sigue de las lógicas ilustradas del develamiento, tal como las narrativas dreyfusards habían prescripto al establecer la acepción conocida para el vocablo "intelectual". No es una repetición sino por fin una continuidad, una continuidad de los espantos que no hace tanto creímos desvanecidos en los tiempos. ■

Esperamos tu contribución

BANCO DE MEDICAMENTOS DE TZAVTA • Tel: 4865-2804 / 4865-2823

Los caminos de la comunidad: una mirada desde el pensamiento judío

El hombre es comunidad y al mismo tiempo es hombre solo, y por ello la comunidad no es funcional ni utilitaria, sino ontológica. Abrir la comunidad al otro desde la amistad es la apertura del lenguaje, de la escucha y de la enseñanza...

Por Emmanuel Taub *

Cuando Martin Buber pensó su socialismo profético estaba reflexionando sobre el mundo moderno, un tiempo en el que la relación "yo-ello", que identifica toda forma de institucionalidad ya sea estatal o comunitaria, había oprimido al "yo-tú" característico de las relaciones intersubjetivas entre el uno y el otro. La Modernidad edificó su castillo racional sobre la necesidad de clausurar, poco a poco, las formas comunitarias basadas en los preceptos morales y sociales que los profetas habían transmitido.

Esta realidad no es solamente un problema, sino una aporía: cualquier forma de institucionalidad política o religiosa necesita para su supervivencia monopolizar la administración de las relaciones sociales como una relación unidireccional hacia ella, en detrimento de la subjetividad y la responsabilidad ética por el otro. Sin embargo, las formas comunitarias aún pueden perdurar, y es la tradición y una forma de vida aún posible: una vida comunitaria autónoma en donde las relaciones dialógicas vuelvan a marcar el ritmo de vida de los lazos entre las personas.

Una forma de comprender la relación entre individualidad y comunidad es retomando la conceptualización que Joseph Soloveitchik dio de la comunidad judía, explicando que ésta no es funcional ni utilitaria, sino ontológica. Y esto es posible porque no es simplemente la reunión de gente que trabaja de manera conjunta para su beneficio mutuo, sino una entidad metafísica, como una integridad viviente, en donde cada uno es uno y único pero no puede serlo completamente sin la presencia del otro. Otro ejemplo interesante, desde la tradición judía, es pensando en el sentido del miníán por el cual todo evento que marca la vida judía debe comenzar en presencia de otros, no en soledad, sino ante por lo menos diez personas para que, podríamos decir, todos los egoísmos estén socializados en una comunidad de individualidades, para que los pedidos de cada uno representen los de toda la humanidad.

La enseñanza como responsabilidad

Desde esta concepción podríamos proponer pensar en la comunidad como forma política, como forma de vida y como forma de conocimiento, porque solamente en la relación desde la amistad y el diálogo entre uno y otro podremos alcanzar los lazos que construyan una política que esté más allá de lo político y de lo moral: una comunidad es una comunidad de amistad, una comunidad de amigos o relaciones amistosas. Es allí en donde la enseñanza, como tarea hereditaria de un hombre al otro, más allá de su pertenencia particular a una tradición como la judía u otra, se vuelve un acto de responsabilidad. La enseñanza es uno de los pilares fundacionales de la comunidad judía, pero también de todo tipo de comunidad de saber que se intente construir. Justamente el objetivo final



de toda forma de redención según Soloveitchik es que el hombre de fe pueda liberarse de su soledad y aislamiento constitutivo. De esta manera, dice, una comunidad de la promesa se convierte en una "comunidad de amigos" realizable, en donde la amistad ya no es "una relación social superficial sino una relación existencial profunda entre dos individuos". Allí los hombres podrán vincularse ya no de manera material sino en total compromiso con el prójimo.

Partiendo del sentido desde el pensamiento judío y pensando en un más allá de sus fronteras, la tarea que aún nos queda por hacer, desde la búsqueda de dar sentido "amistoso" a la casa de la filosofía y a la vida comunitaria, es la apertura al diálogo si para ello también existe la escucha y la búsqueda en común de una comunidad en base a la diferencia de cada uno. Porque esta forma de vida no busca la igualación y la disolución de las diferencias en un sentido totalizador sino, por el contrario, respetando al uno y al otro como uno en sí mismo: el hombre es comunidad y al mismo tiempo es hombre solo, y por ello la comunidad no es funcional ni utilitaria, sino ontológica. Abrir la comunidad al otro desde la amistad es la apertura del lenguaje, de la escucha y de la enseñanza, construyendo la posibilidad de hacer de la expe-

riencia de vida y la existencia de la diferencia del otro, el enriquecimiento del uno, y de la del tercero: hacer comunidad.

Valores comunitarios y a la vez subjetivos

Fue Franz Rosenzweig quien en "Formación, y sin parar", uno de sus textos sobre la educación y la formación judía, señaló que hasta la Emancipación en Alemania de los judíos, la plataforma de la vida judía estaba fundamentada en la ley judía, el hogar judío y el servicio religioso de la sinagoga. Sin embargo, el filósofo se queja de que esta plataforma es arrasada por este mismo proceso moderno y, de esta manera, la ley judía "diferencia más a un judío de otro que al judío del no judío". Mientras que, al mismo tiempo, el hogar judío ya no es la fuente de la que parte la "vida judía" ni al cual retorna. Si

queremos un nuevo pensamiento que reflexione estos tiempos que se debaten entre la secularización y la teologización de la sociedad, tal vez el sentido de comunidad vuelva público el sentido de una vida que parta de los valores de la tradición judía profética que fueron transmitidos como preceptos morales y sociales. Valores y una forma de vida que no pueden separar al individuo de la comunidad, porque ella contiene ambas, respetando su individualidad en la posibilidad de una existencia comunitaria y moral, trascendente, más allá de la voluntad del individuo.

Tenemos que construir una ética capaz de convivir con la vida política del hombre. Y un lugar para comenzar lo tenemos en la "vida en común" con la tradición moral que nos ha convocado a lo largo de nuestra existencia. Tradición que gira en torno a la educación "en los valores" judíos más allá de la educación escolarizada de la vida religiosa institucional. Y para ella, el intento en las sociedades diaspóricas en las que esta comunidad judía se hace manifiestamente existente es re-pensar el valor de la ley, del hogar y la sinagoga. ■

* Doctor en Ciencias Sociales. Investigador del Conicet/ Gino Germani (UBA).

DRAS.
NORA ESTER ROÑIS
VALERIA JUDITH NAHMIA
ABOGADAS

SUCESIONES, DESALOJOS,
CONTRATOS, DIVISIÓN
DE CONDOMINIOS, HIPOTECAS,
JUBILACIONES, DIVORCIOS
En Capital y Pcia. de Buenos Aires

Paraná 567, 5º Of. 501, Buenos Aires, Argentina. (CP 1017 - C.A.B.A.). Tel.: (011) 4374-0854
E-mail: noraronis@fibertel.com.ar - vnlegales@hotmail.com

Una perspectiva sociológica sobre el colectivo judío de la Argentina

“Los judíos tienden a ser “meivinim” Para los “meivinim, por lo general, la investigación es, por su propia naturaleza, algo innecesario. Si uno es un “meivin” uno ya conoce, por lo general, todas las respuestas. Por lo tanto, pagar a alguien para que las reúna en una monografía, o las traduzca en términos estadísticos, no tiene para él, mucho sentido. El problema de todo aquel que está involucrado en la investigación social judía, es convencer a los “meivinim” de que la “meivinología” tiene un límite. Creo que la comunidad judía ha alcanzado el punto desde el cual es dable demostrar la existencia de dichos límites...”*

(Palabras introductorias de la conferencia magistral de Daniel Elazar dictada en la Asamblea General del Consejo de Federaciones Judías de Estados Unidos en Miami, Florida, el 12 de Noviembre de 1975)

Me pareció oportuno transcribir estos conceptos de Daniel Elazar – un prolífico cientista social nacido en Estados Unidos que en su larga carrera como investigador decidió en la década de 1980 fundar en Jerusalem el Jewish Center for Public Affairs (JCPA) convirtiendo a esta institución en un floreciente ámbito de estudio e investigación sobre temas relacionados con el Estado de Israel, la comunidad judía de Estados Unidos y con las principales diásporas judías. El título de su disertación fue “¿Qué sabemos y que necesitamos saber acerca del estado actual de la investigación social judía?”

Aprovechando este Rosh Hashana me pareció que podía ser interesante aplicar esta pregunta al caso de la comunidad judía de la Argentina para intentar hacer un balance de lo que sabemos y, también, de lo que no sabemos sobre este tema.

Por Yaacov Rubel **

Hacia fines de la década de 1960, diferentes dirigentes comunitarios y, también algunos periodistas, estimaban una población judía entre 400.000 y 450.000 almas. Algunos optimistas llegaron a plantear, incluso, una cifra aún mayor: medio millón... Lo curioso del caso es que nadie, en esos años accedió a un dato ya disponible: el Censo Nacional de 1960, que incluyó una pregunta sobre la religión de los habitantes.

Los datos obtenidos –que fueron volcados a un cuadro especial permitieron conocer que 275.000 personas respondieron “israelita” o “judío” a la pregunta “Que religión profesa Ud.?”

En 1971, el departamento de Demografía de la Universidad Hebrea de Jerusalem solicitó a la AMIA gestionar ante el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) la posibilidad de acceder a todos los datos relacionados con la población judía que recopilados ese año.

Como las conversaciones mantenidas con los funcionarios de INDEC fueron exitosas, tuvimos oportunidad de trasladar a Israel las cintas que contenían la base de datos solicitada.

Esta información fue procesada por los demógrafos Schmeltz y Della-Pérgola y publicada en 1974 (en hebreo) en el marco de un estudio sobre los judíos en Argentina que estaba llevando a cabo la Universidad de Tel Aviv.

De esa manera se pudieron obtener –por primera vez– datos sobre la pirámide de edades de la población judía, la distribución en el área metropolitana de Buenos Aires y las diferentes provincias, el nivel educativo, las ocupaciones como así también la distribución según país de nacimiento. Aunque la pregunta sobre religión fue pensada para los miembros del grupo familiar de 5 años y más, los investigadores pudieron incorporar a los hijos de las familias censadas entre 0 y 4 años. De esa manera se adicionaron a la cifra oficial 17.000 nuevos casos lo que elevó la cifra total a 292.000 casos.

A su vez, también imaginaron que podían existir casos de personas de origen judío que no quisieron asumirse como de “religión” judía y estimaron un 10% adicional llegando, de esa manera, a una cifra final de 310.000-320.000 judíos en todo el país. Estos resultados contradecían, obviamente, las

cifras manejadas, hasta ese momento por el establishment comunitario que aceptó a regañadientes esta nueva cifra que contradecía drásticamente las estimaciones sobre la población judía del país. (1) Independientemente del detallado análisis de las diferentes variables incluidas en la cédula censal, la importancia del informe publicado por los investigadores de la Universidad Hebrea radica en el hecho que, desde entonces, las nuevas cifras sobre los judíos que vivían en el país constituyeron la base a partir de la cual se fueron haciendo las estimaciones de población judía que fueron elaboradas a partir de entonces hasta nuestros días.

Otro aporte fundamental del informe publicado en 1974 fue la conclusión que, el número de judíos argentinos no sólo no iba a aumentar más en el futuro sino que comenzaría, a descender, lenta pero sistemáticamente.

Esta declinación cuantitativa era consecuencia de tres procesos:

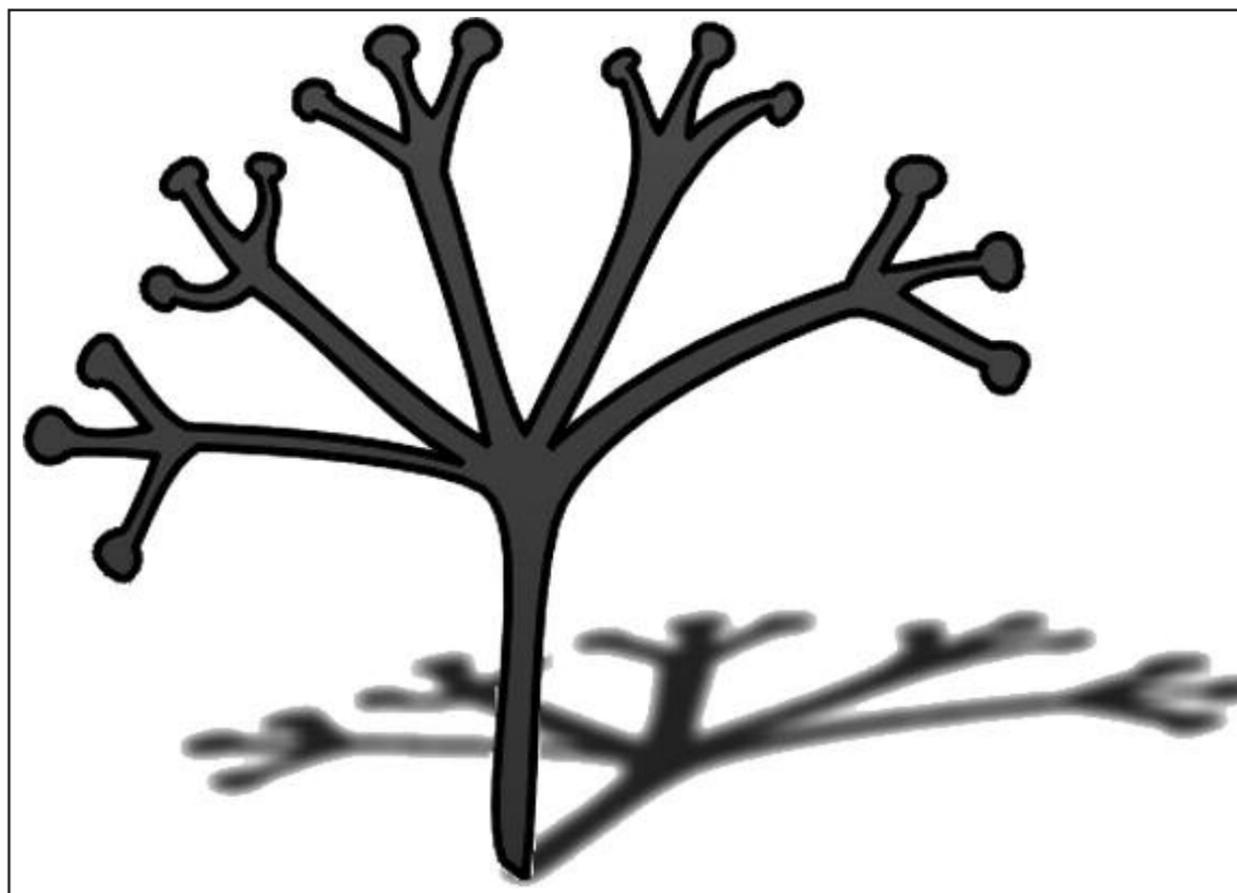
- 1) La reducción en el número de niños judíos que nacerían en el futuro
- 2) La emigración (tanto a Israel como a otros países)
- 3) El debilitamiento del sentido de pertenencia comunitaria de muchos integrantes de las nuevas generaciones y, especialmente de muchos varones –y, con el correr el tiempo– también de muchas mujeres que se casaban – o se unían de hecho– con parejas no judías.

La suma acumulativa de estos procesos se refleja en la última estimación sobre la población judía de la Argentina que proporciona el Prof Sergio Della-Pérgola, en el contexto de un extenso artículo sobre la población judía en el mundo publicado en la versión electrónica del American Jewish Year Book, correspondiente al año 2015: 181.000 almas.

Para interpretar adecuadamente este dato corresponde aclarar que el dato mencionado corresponde a individuos y familias que integran la “población judía nuclear” por el hecho de descender de ancestros judíos y también cónyuges de origen no judío que se convirtieron al judaísmo

Esta definición no incluye a los miembros no judíos que forman parte de familias judías por el hecho de haberse casado con un hombre o una mujer de origen judío. La inclusión de estos casos da origen a una definición adicional: “población judía ampliada” Como no contamos con datos estadísticamente válidos sobre el proceso de exogamia, resulta difícil estimar la proporción de casos que formarían parte de la “población judía ampliada”. De todas maneras, las evidencias existentes permitirían inferir una ampliación en el número de matrimonios exogámicos registrado en los últimos 30 años y, por ende, la ampliación de la “población judía ampliada”.

Llegados a este punto, es importante destacar que si bien estas estimaciones están basadas en criterios científicamente válidos, deben ser consideradas como aproximaciones a una cifra definitiva difícil de alcanzar ya que –salvo en el caso de poblaciones judías pequeñas o medianas en las que, presuntamente, se podría censar a toda la población judía–, ello ya no sería posible en ciudades como Buenos



Aires, por los altísimos costos que demandaría un operativo censal de esta naturaleza.

De todas maneras, lo que no está en discusión es el proceso de declinación numérica de la población judía del país. Además, contamos con datos producto de varios censos de población de algunas comunidades judías del interior del país como Salta, Resistencia, Bahía Blanca, Rosario y Córdoba Resistencia, que confirmarían el proceso de envejecimiento de la población judía del país. Si comparáramos, por ejemplo, la franja de edad 0-14 años con la categoría de edad 60-74 años, podríamos comprobar que el porcentaje de personas mayores que integran este grupo, es más alto que el de los niños y adolescentes de las respectivas ciudades enumeradas más arriba.

El último aspecto que me interesa subrayar en relación con el tema demográfico está relacionado con el hecho de que no todos los integrantes de una determinada comunidad comparten el mismo apego a los valores religiosos y/o culturales de la cosmovisión judía. Tampoco tienen el mismo nivel de motivación para formar parte de las diferentes instituciones o para enviar a sus hijos a un jardín de infantes o una escuela primaria judía. Tampoco sería descabellado imaginar casos de individuos o familias con escaso o nulo interés en seguir formando parte del colectivo judío

Del diagnóstico y la reflexión a las líneas de acción

Aunque estas proyecciones tienen un sustrato científico inobjetable, no deberían ser aceptadas como una fatalidad inexorable. Si bien hay tendencias que parecen irreversibles, también hay otros procesos que podrían ser contrarrestados —o al menos paliados— si el liderazgo comunitario y sus instituciones adoptaran una serie de medidas y cursos de acción. Todos estos procesos de *desocialización* judía se agravan aún más al comprobar el poco interés de muchos miembros de las nuevas generaciones por insertarse en marcos comunitarios. Por otra parte, la mayoría de los dirigentes comunitarios no han prestado la suficiente atención al deterioro de la imagen de Israel en el seno de las nuevas generaciones.

Lamentablemente, la índole silenciosa de estos procesos demográficos aún no ha generado en el liderazgo comunitario el suficiente estado de alarma. Simplemente se van acumulando a lo largo del tiempo hasta que algún estudioso o investigador traduce esos comportamientos, aparentemente individuales, en cuadros estadísticos, o en análisis medulosos.

Aún sí contáramos con estudios de este tipo en, la experiencia que se deriva de nuestros propios trabajos de investigación lleva a la triste conclusión que en cada uno de los casos que podríamos traer a colación, los resultados —muchos de ellos preocupantes— no llevaron a los dirigentes comunitarios que recibieron esos informes a elaborar respuestas más creativas para enfrentar coyunturas, obviamente, difíciles.

Un ejemplo paradigmático de situaciones de este tipo lo constituye el estudio demográfico que llevó a cabo la oficina local del JOINT en el año 2002, sobre la población judía radicada en los diferentes partidos del Conurbano Bonaerense. A nuestro entender, uno de los hallazgos más importantes fue haber encontrado muchos más judíos que los que se estimaba en zonas en las cuales no existían instituciones judías que pudieran brindar algún tipo de contención judía. Sin embargo, este hallazgo no llevó a ninguna institución comunitaria y, especialmente, a la AMIA, a laborar un plan de acción para fortalecer la vida judía en regiones separadas de la Capital Federal sólo por la Avenida Gral. Paz. (Tan cerca y, sin embargo, tan lejos...)

La complejidad de los procesos demográficos y los avatares socio-políticos de las comunidades judías de América Latina llevan a la pregunta sobre si no ha llegado el momento de crear también en el seno de la comunidad judía de la Argentina una unidad de pla-

neamiento comunitario que proporcione información y análisis precisos sobre los diferentes problemas y tendencias que afectan o inciden sobre la vida judía en el país.

En este sentido, parece oportuno señalar que en el CERES (Centro de Estudios de Religión, Estado y Sociedad) del Seminario Rabínico Latinoamericano se está elaborando un proyecto que se comenzaría a desarrollar a partir del próximo año con el objeto de crear un Registro de Estadísticas Vitales como una estrategia adicional para mejorar nuestro nivel de conocimiento sobre la situación del colectivo judío.

¿Sería utópico pensar en una alianza estratégica entre el CERES, como marco de investigación del Seminario Rabínico y la AMIA para crear una Oficina de Planeamiento que tome sobre sí la tarea de monitorear los diferentes procesos socio-demográficos de la población judía de la Argentina?

Esta propuesta responde a la premisa que la Kehilá de Buenos Aires debería cumplir un rol central en el fortalecimiento de la vida judía no sólo en la Capital Federal, sino también en todo el país. Al decir “todo el país” estoy también insinuando que además de las comunidades ubicadas en las principales ciudades con las cuales existen contactos, hay decenas y decenas de localidades a lo largo y ancho del país que no forman parte del mapa comunitario. En todas estas localidades viven familias de origen judío, huérfanas de todo contacto con la vida judía.

Pero, para responder exitosamente a los diferentes desafíos que enfrenta actualmente el colectivo judío sería necesario pensar en una reformulación integral del rol que deberían cumplir las instituciones centrales de la comunidad judía y, especialmente, la AMIA. De cualquier modo, este tema merecería un tratamiento especial que escape a los objetivos de este artículo

De todas maneras, lo que si nos parece importante subrayar en este trabajo, que la situación actual, tanto del colectivo judío como de las instituciones comunitarias guarda una estrecha relación con los profundos cambios operados en las últimas décadas. Estos cambios tuvieron su expresión en todos los aspectos de la realidad individual y grupal: en los altos niveles de la educación formal de las nuevas generaciones, en la estructura socio-ocupacional, en los modos de inserción e integración a los distintos estamentos de la sociedad general, en la distribución geográfica, en las ideologías y esquemas de pensamiento, en la actitud hacia el Sionismo y el Estado de Israel, en el grado de cumplimiento de las prácticas religiosas, en el sentimiento de “idishkrat”, etc.

Por otra parte, los grandes cambios operados en la sociedad general, la transformación de nuestro planeta en una “gran aldea” global, no favorecen el desarrollo de microclimas propicios para la experiencia de intensas vivencias grupales, tal como se diera en las comunidades judías de Europa Oriental, el Imperio Otomano o el Norte de África, en el período previo a la llegada de nuestros ancestros al país. El siglo XXI —que ya estamos transitando— implicará con más fuerza que nunca la inserción en un mundo signado por el cambio.

Estas reflexiones no pretenden desconocer, ni desmerecer en un ápice, los ingentes esfuerzos desarrollados por varias instituciones judías de nuestro medio ni el invalorable apoyo de instancias internacionales como el JOINT y la Agencia Judía. Tampoco escapa a nuestro conocimiento el impactante desarrollo que se dio —especialmente en los últimos 30 años— en el accionar y las estrategias de trabajo de las congregaciones religiosas de orientación ortodoxa y, especialmente en el accionar de JABAD

No obstante ello, prefiero plantear la insatisfacción y las dudas que se derivan del análisis de la realidad de la vida judía en su conjunto tal como se presentan a los ojos del investigador, en lugar de adherir a la autocomplacencia y la seguridad inmutable de aquellos que son renuentes a toda reflexión crítica y que

prefieren vivir en una situación autista o en un microclima desconectado de la realidad.

Totalmente convencido, como dice la canción “que no todo está perdido...” es importante plantear la necesidad de articular un proyecto comunitario global que sea avalado por la mayor cantidad de factores institucionales. La premisa básica de es que es necesario democratizar tanto las vías de acceso a la conducción comunitaria como los procesos de toma de decisiones.

La segunda premisa es que la democracia no se agota en el mero hecho de concurrir a votar cada tantos años sino que requiere de la participación de los miembros de la polis judía en la discusión y elaboración de las políticas requeridas en cada área de trabajo.

Resulta fundamental elaborar una Agenda de Temas cuyo tratamiento debería ser abordado en forma conjunta y mancomunada por todos aquellos que están interesados en la continuidad creativa de la comunidad judía de la Argentina. En este contexto, el diseño, las posturas imaginativas o las opiniones minoritarias constituyen elementos que enriquecen el debate y la discusión. Si no asumimos esta pluralidad de situaciones, corremos el riesgo de que las brechas intracomunitarias se profundicen, que las fisuras se conviertan en fracturas, y que muchos miembros de la comunidad se aislen o se alejen, irremediablemente. Creo necesario crear los correspondientes marcos y contextos y hacer un alto en el camino para plantearnos: ¿Dónde estamos?, ¿Adónde queremos llegar?, ¿Qué debemos hacer?, ¿Qué podemos hacer?...Y así generar en el seno de la comunidad una masa crítica que participe de esta tarea continua de reflexión sobre la acción. A su vez, desterrar de nuestro seno la falsa antinomia que plantea la dicotomía entre los que están en la acción y los que se limitan a la reflexión.

En las actuales circunstancias solo una gran dosis de imaginación conjugada con un alto grado de racionalidad, pueden modificar algunas de las tendencias y procesos que nos desbordan.

La Kehilá de Buenos Aires (y la Federación de Comunidades) como ejes articuladores de la vida judía en todo el país

Metafóricamente podría describir a la Kehilá como el espacio donde se desarrolla la vida pública de los judíos y donde impera un sentido de comunidad global. Esta característica la diferenciaría de las restantes organizaciones en las cuales el individuo y la familia realizan aspiraciones vinculadas más directamente con su proyecto particular o con intereses específicos.

En la Kehilá que fantaseo habría lugar para todos los judíos: los ricos y los pobres, los ashkenazim y los sefaradim, los judíos con ideas seculares y los judíos observantes, los que están muy seguros de su identidad y los que están a la búsqueda de sus raíces... Tanto por historia como por vocación, la Kehilá estaría en condiciones de desarrollarse como el marco democrático por excelencia de la vida institucional judía.

Por todo lo arriba expuesto, cada uno de nosotros está llamado a hacer su propio autoanálisis y resolver si desea sumarse a este desafío y fortalecer el eslabón que le ha tocado en suerte soldar, para que la “cadena de oro” de las generaciones (la famosa “goldene keit” de la que habla el poeta,) siga forjándose también en el futuro... ■

* Palabra hebrea, incorporada al idioma idisch para significar “persona que sabe mucho” o “gran conocedor de un tema”

** Sociólogo. Vicedirector del CERES (Centro de Estudios de Religión, Estado y Sociedad, del Seminario Rabínico Latinoamericano.

(1) Sergio Della-Pergola, Uzi Rebhun and Mark Tolts. The American Jewish Year Book. Vol. 100 (2000), pp. 103-146

Entrevista a la Premio Nobel de la Paz iraní, Shirin Ebadi

“Para erradicar el Islam fundamentalista hay que contraponerlo con un Islam moderno”

Shirin Ebadi es una militante histórica por los derechos humanos y la democracia, que se constituyó en 2003 en la primera iraní y la primera mujer musulmana en recibir el Premio Nobel de la Paz. En su paso por Buenos Aires, atiende a Nueva Sión en el marco de la 4° Reunión Extraordinaria de la RIODD (Red Iberoamericana de Organismo y Organizaciones contra la Discriminación) cuya presidencia a nivel regional pertenece al INADI.

La entrevista se dio luego de una controvertida conferencia de prensa donde la otra invitada, Rigoberta Menchú Tum - Premio Nobel de la Paz en 1992- se sintiera molesta cuando una periodista le preguntó por las declaraciones del presidente Macri respecto a la cantidad de desaparecidos en Argentina: “Son cuestiones internas de cada país, no puedo opinar” expresó la guatemalteca.

Las primeras palabras de Ebadi fueron: “Estoy dispuesta a responder cualquier tipo de pregunta sea personal o política no debe haber limitaciones en ustedes”.

Por Darío Brenman

Hija de Mohammad Alí Ebadi, uno de los primeros catedráticos de Derecho Comercial de Irán, Shirin se graduó como abogada en 1968 y al año siguiente se constituyó en una de las primeras juezas mujer de su país. En 1971 obtuvo con honores la maestría en Derecho Privado, y cuatro años más tarde se convirtió en la primera mujer iraní en acceder a la presidencia de un tribunal.

El 1 de abril de 1979, tras una abrumadora victoria en un referéndum, el ayatolá Jomeini, proclamó la República Islámica, a la que pronto se dotó con una Constitución que reflejaba los ideales de gobierno islámico. Inmediatamente se tomaron medidas fundamentalistas, y comités revolucionarios patrullaron las calles para obligar a cumplir los códigos de comportamiento y vestido. Mientras, el régimen trataba de borrar cualquier vestigio de influencia occidental.

“Se suponía que con esta revolución, señala Ebadi, las mujeres tendrían un rol preponderante no solamente en ese gobierno sino también en la vida nacional. En ese momento tenía un 95% de adhesión. Las consignas de Komeini era buenas, pero en cuanto llegó al poder cambió sus palabras. Tenemos grabaciones de lo que decía en ese momento y vimos lo que hizo. A la semana que asumió me apartaron de la judicatura”

El régimen de Komeini -dice la entrevistada- fue “la revolución de los hombres contra las mujeres. A partir de ese momento, las leyes cambiaron 180 grados: por ejemplo, un hombre puede tener cuatro esposas a la vez y puede divorciarse sin ninguna razón justificada. La compensación que se da por la pérdida de la vida de una mujer es la mitad que la del hombre. Si yo salgo con mi hermano y hay una pelea y alguien nos agrede y los dos acabamos heridos como resultado de eso, la compensación que se le da a mi hermano por haber sufrido esta agresión es el doble de lo que se me da a mí, por ser mujer”.

Toda esta problemática se dio en un contexto de alta formación educativa de las mujeres. El 60 por ciento de ellas en Irán son universitarias, y aún así el porcentaje de mujeres desempleadas es el triple de los hombres.

Ebadi tuvo muchas dificultades para ejercer su profesión tanto en el régimen de Komeini como en los gobiernos sucesivos. Apartada de poder litigar judicialmente, armó un estudio de abogados y una ONG para luchar por los derechos civiles de la mujer. En reconocimiento a su lucha, el Comité Noruego le otorgó el Nobel por “sus esfuerzos por la democracia y los derechos humanos”, y en particular su “lucha por los derechos de mujeres y niños”.

Shirin marca un punto de inflexión en su historia: el 12 de junio de 2009 cuando fraudulentamente Admadinehaj se hizo cargo de la presidencia por segunda vez. “El 11 de junio tenía que estar en Mallorca para una conferencia. Y me cuentan que millones de personas salieron a la calle para protestar. El Gobierno dio la orden de tirotear y ese primer día murieron más de 100 personas y luego comenzaron a detener gente, incluso hubo quienes no formaban parte de este movimiento y fueron detenidos en la vía pública”.



“En ese momento uno de mis colaboradores fue detenido. Admanidenaj quería saldar cuentas con todo nuestro grupo de abogados. Y luego entraron y cerraron tanto mi despacho como nuestra ONG. Como yo no estaba en Irán para ser detenida, detuvieron a mi marido y mi hermana, y en la cárcel bajo tortura obligaron a mi marido a salir por televisión para decir cosas en mi contra”.

En esa ocasión, más de veinte personas murieron bajo tortura en las cárceles. Respecto a Ebadi, el mismo régimen confiscó sus propiedades y las vendieron, y cerraron sus cuentas bancarias. A partir de ese momento comenzó el largo exilio.

Cultura Patriarcal

El 16 de agosto, pasado una mujer que se encontraba en una playa de Cannes con sus hijos fue multada con 11 euros porque llevaba puesto un velo y burkini. ¿Qué opina?

Lamentablemente el tema de las burkinis fue muy mal tratado en Francia. La policía de ese país ha sido muy violenta en la manera de querer aplicar esa norma dentro de la sociedad. Tras ese episodio hubo una denuncia judicial en Niza, donde se estipuló que las mujeres podían ir como querían a la playa.

¿Y respecto a las burkas(velo)?

Esto ha sido prohibido y me parece genial que lo hayan hecho. Nadie realmente sabe quién está detrás de esa máscara. Y lo más importante que el uso de

ese elemento es algo prohibido por el islam mismo. Porque una mujer musulmana cuando quiere hacer una oración en su casa o en una mezquita no tiene permiso para llevar la burka, no puede ocultarse. O cuando se va a La Meca para una de las prácticas de adoración más importante de la religión, que es el peregrinaje, no debería llevar la burka porque esta adoración suya no va a ser aceptada o admitida.

¿Igualmente esto no tiene que ver más con una cultura patriarcal que se da tanto en Oriente como en Occidente?

Es correcta esa pregunta. El origen de esto tiene que ver con una cultura patriarcal. En algunos países islámicos como Irán, obligan a las mujeres a llevar el pañuelo y las mujeres no quieren hacerlo. En Europa obligan a las mujeres a quitar el pañuelo y ellas se niegan.

Cuando vivía en Irán tenía que llevar el pañuelo porque había una ley que nos obligaba. Sin embargo en otros países islámicos, como Indonesia, Malasia, Túnez y en Egipto, en Jordania, en Turquía nadie me ha dicho nada al respecto. La opresión gubernamental debíamos separarla de la religión. El gobierno iraní, como el de Arabia Saudita, dice “el islam es aquello que nosotros decimos que es” y el problema tiene que ver con esta afirmación.

Una vez estuve en Liberia, un país africano, y toda la población era cristiana. A más de la mitad de las mujeres del país se les mutila los genitales. Le pregunté a la Presidenta del país por qué no hacía nada para frenarlo. Me dijo que desgraciadamente muchas aceptan

que se le practique eso y la razón es que los hombres no quieren casarse con una mujer que no haya pasado por esa operación. Muchas veces me pregunto por qué ninguna mujer ha sido Papa. ¿Yo que soy musulmana por qué siempre tengo que rezar detrás de un hombre que lidera la oración? Cada una de estas son interpretaciones equivocadas del mundo en que vivimos.

Islam y Terrorismo

¿Cree que a partir de los atentados terroristas en Occidente se ha naturalizado el racismo contra árabes y musulmanes en las naciones del primer mundo?

Inicialmente me gustaría hablar sobre el origen de los talibanes. Cuando teníamos la Unión Soviética, que habían intervenido en Afganistán, se creó una doctrina en Estados Unidos que decía que se puede frenar el auge del comunismo con el Islam. Y el dinero de Estados Unidos a través de Arabia Saudita y Afganistán llegó a manos de los talibanes, que comenzaron a crear escuelas para formar un ejército irregular. Cuando desapareció la Unión Soviética, estos grupos quedaron a la deriva, Estados Unidos hizo como que estos grupos nunca existieron. Fue un error político impresionante. Cuando el 11 de septiembre, 4.000 personas murieron a partir del atentado a las Torres Gemelas, Estados Unidos bombardeó Afganistán y mató a talibanes en forma cotidiana. Eso no alcanzó para limitar futuros actos terroristas. Al contrario, el ejército islámico que hoy conocemos proviene de los talibanes. Por eso pienso que la solución nunca fue esa. Para erradicar el Islam fundamentalista hay que contraponerlo con un Islam moderno que tiene varios intelectuales, sobre todo en los Estados Unidos.

A su criterio: ¿Cómo se resuelve esta guerra que se desató contra el terrorismo?

Destruyendo la raíz misma del terrorismo, que está en la ignorancia y en la discriminación. Tenemos que hacer lo posible para luchar contra estas dos cosas. Por ejemplo, el mundo durante muchos años estuvo

sistemáticamente matando o eliminando a los talibanes. Me pregunto, ¿acaso el número de talibanes ha disminuido? Por eso, creo que hay que pensar en una manera institucionalizada para luchar contra el terrorismo. Siempre digo que en lugar de tirar bombas encima del ejército islámico deberíamos bombardearles con libros porque la raíz de esta violencia está en la ignorancia y en la falta de conocimiento. ¿Si no cómo explicar que jóvenes europeos vayan como voluntarios para alistarse en el ejército islámico?

Argentina, AMIA y Ni una Menos

¿Está al tanto del memorándum con Irán con relación al atentado contra la Amia?

No profundicé sobre este tema, por eso no puedo opinar con mucha autoridad. Lo único que puedo afirmar es que muchos funcionarios iraníes durante los últimos años fueron acusados de haber cometido delitos. Y el gobierno iraní fue juzgado en ausencia en varios casos fuera del país y se ha comprobado que ha sido culpable. Uno de los más famosos fue el juicio de Mykonos que fue celebrado en Berlín, donde se acusaba al régimen iraní de asesinar a opositores políticos. En el juicio se comprobó que estuvo involucrado el embajador de Irán. No es poco probable que el gobierno iraní sea culpable de los atentados perpetrados en la Argentina.

¿Está al tanto del fenómeno "Ni una menos" aquí en la Argentina? ¿Cómo ve que las mujeres se organicen en contra de la violencia machista y los femicidios?

Sí (está al tanto). Y me parece que está bien que se hagan campañas de ese tipo, pero luchar contra la violencia de género, requiere otros instrumentos. Uno de ellos son las casas para las mujeres víctimas de agresiones verbales o corporales. Cualquier país debería tener la cantidad suficiente para albergarlas. No debe haber un paso previo de orden judicial para que una mujer pueda acceder a estos lugares. Me refiero a que el solo hecho de denunciar a la Policía y con la intervención de asistentes sociales y psicólogos debería

alcanzar para poder entrar a esos hogares. Es una manera de prevenir que se la siga acosando. Después, vendrá la instancia judicial.

Refugiados y Exilio

¿Cómo evalúa la crisis de los refugiados en Europa?

Desde los gobiernos y los medios de comunicación se muestra que los inmigrantes y los refugiados realmente pueden ser una amenaza para el bienestar de una sociedad. ¿Esto es real? ¿O pueden llegar a ser una verdadera oportunidad para una expansión económica? La respuesta es que depende mucho del gobierno que recibe a estas personas y la sociedad que les da cobijo. Si ustedes atraen a los inmigrantes y a los refugiados, les enseñan su lengua, cultura y una profesión que los pueda ayudar a avanzar y a desarrollarse, sin lugar a dudas va a ser una gran oportunidad para la expansión económica de su propio país. Pero si deciden cerrar los ojos, aislarlos y arrinconar este grupo dándoles trabajos sucios que ustedes no quieren hacer, años más tarde estas personas pueden volverse en su contra.

Usted es una persona que además de no poder volver a su país, vive amenazada de muerte y con custodia permanente...

Si alguna vez usted viaja a Ginebra (Suiza), frente a las oficinas del Alto Comisionado de los Refugiados hay una estatua muy interesante. Es una silla de madera normal, pero una de las patas está rota. Una silla que no tiene una pata cojea, ¿no? Esta construcción muestra la situación de los refugiados que no pueden volver a su país. No tienen seguridad, están en constante movimiento. Otra estatua que está en Marsella (Francia) muestra cómo vive una persona que está en el exilio, es muy impactante (exhibe durante la entrevista una imagen de una estatua a la que le faltan miembros de su cuerpo). Un refugiado siente que su cuerpo está de esa manera. ■

f AMIAonline t InfoAMIA

ISHANÁ TOVÁ UMETUKÁ!

1 millón de abrazos que nos unen.
1 millón de sueños haciéndose realidad.
1 millón de valores que pasan de generación.
1 millón de veces disfrutando de nuestra tradición.
Un nuevo año. 1 millón de esperanzas.

1 MILLÓN de veces AMIA

Más de 1 millón de respuestas por mes
que transforman realidades*

AMIA. Una gran Comunidad haciendo una gran sociedad.

 **AMIA**
COMUNIDAD JUDIA



Nismanías

“Cuando se violenta tanto el sentido común, cuando se trata de ignorar la realidad de los hechos, de las pruebas, de los acontecimientos, es evidente que ya no estamos hablando de la ‘búsqueda de la verdad’... Ya no estamos en el terreno del pensamiento racional, de las cuestiones morales involucradas en la convivencia en sociedad. No estamos más en el terreno de la ética, ni de la política en el sentido de buscar la salud de la República...Estamos plenamente instalados en el terreno del deseo. O de la voluntad. De la voluntad política”

Por Ricardo Aronskind *

¿Nuevamente el caso Nisman? ¿Después de todo lo investigado, de los peritajes, de las reconstrucciones? ¿Nuevamente la acusación contra la ex presidente Cristina Kirchner por el acuerdo no ocurrido con Irán, aún cuando la seudo denuncia del fiscal muerto fuera descartada por tres instancias del Poder Judicial, por carecer de fundamentos?

¿Nuevamente insistir sobre lo improbable?

Sí. Nuevamente.

Y en una nueva operación político-mediático-judicial encabezada por las máximas autoridades de la comunidad judía. Nuevamente “dirigentes” de DAIA y AMIA actuando como operadores políticos donde la defensa de lo judío –la causa AMIA, por ejemplo- es una preocupación menor, casi se diría irrelevante, frente a otras “misiones superiores”.

Cuando ocurren estas cosas, cuando se violenta tanto el sentido común, cuando se trata de ignorar la realidad de los hechos, de las pruebas, de los acontecimientos, es evidente que ya no estamos hablando de la “búsqueda de la verdad”, sino que se requiere otro abordaje del problema.

Ya no estamos en el terreno del pensamiento racional, de las cuestiones morales involucradas en la convivencia en sociedad. No estamos más en el terreno de la ética, ni de la política en el sentido de buscar la salud de la República.

Estamos plenamente instalados en el terreno del deseo. O de la voluntad. De la voluntad política, se entiende. De una voluntad política punitiva. De persecución y condena. No cabe duda que existe detrás de todo este nuevo episodio Nisman un fuerte deseo. Y no es cualquier deseo, sino el deseo de un poder fuerte. De un deseo del poder, o mejor, de varios poderes asociados.

Como quien ordeña una vaca que ya no tiene leche, se lanzó una nueva andanada mediático-judicial en la cual el triste papel de la dirigencia comunitaria es cubrir con el manto de una presunta preocupación genuina –ante la opinión pública local y extranjera-, lo que no es más que una acción política que continúa enfocada en acusar y desprestigiar a la ex Presidenta (hacia el pasado), y atemorizar a cualquier político argentino (hacia el futuro) que intente meramente pen-



sar, razonar, o planificar acciones políticas internacionales por fuera de los marcos establecidos por los Estados Unidos y sus aliados atlánticos.

Dijimos apenas ocurrió la muerte del fiscal, que ignorábamos qué había ocurrido, que era necesario investigar, pero que llamaba poderosamente la atención la convicción instantánea de poderosos factores de poder sobre que la muerte de Nisman constituía un evidente asesinato, y que ese asesinato servía para demostrar la veracidad de la denuncia realizada por el fiscal la semana previa: todo apuntaba al “mal” constituido por un gobierno que había sido democrático en lo interno, y autónomo en lo internacional. Autónomo, se entiende, de la potencia regional que tiene históricamente pretensiones de primacía y control sobre los países de América Latina.

Desde aquella confusa muerte, se amontonaron luego infinitas averiguaciones que no condujeron a la respuesta deseada desde el bloque formado por potencias extranjeras, el establishment local, los medios hegemónicos locales e internacionales y los políticos de derecha.

En paralelo, en otro retroceso intelectual vergonzoso, se empezó a construir la imagen de “Nisman héroe del pueblo judío”, una verdadera impostura que incomoda a cualquier persona con criterio independiente. Nisman hoy es todo lo que se sabe de él, incluidas todas las revelaciones que surgieron en el curso de la investigación judicial- y todo lo que se ignora. No es sensato fabricar un héroe de un personaje de carne y hueso, que se fue enredando en un confuso entramado de redes de espionaje, negocios y poder, que dejó pis-

tas importantes sin recorrer, y que terminó emitiendo un brulote político infundado contra un gobierno cuyo mayor “demérito” fue no seguir un libreto al paladar de la diplomacia de las potencias hegemónicas.

La solicitada...La verdad nace del poder

Pero pareciera que en el caso Nisman no operan los requisitos judiciales convencionales: se debe demoler todo lo que se encuentre en el camino del veredicto ya establecido -que no requiere pruebas-, del mencionado bloque conservador. De ahí la desquiciada solicitada pidiendo la remoción del juez Rafecas, precisamente por ser un “obstáculo” a la verdad revelada. Al diablo con los procedimientos judiciales universales requeridos para establecer la realidad de los hechos. Hay un nuevo principio jurídico “ad hoc” para la causa Nisman: la verdad nace del poder.

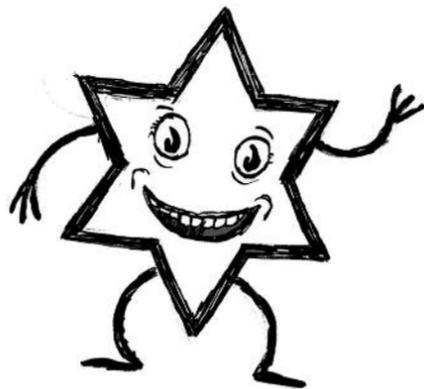
A partir de la muerte del fiscal, la convergencia política entre una parte de la dirigencia comunitaria y el partido y el gobierno del PRO se hizo cada vez más estrecha. Así se desembocó en este nuevo lamentable episodio judicial, que podría titularse “el suicidio de la sensatez”. Se está incinerando en la hoguera de las pasiones políticas y las posiciones materiales el ya lejano recuerdo de sabiduría y prudencia que supo tener el judaísmo en otras épocas más gloriosas.

Volver a la carga sin argumentos, con el sólo expediente de gastadas grabaciones que no develan nada, sólo es explicable porque el mismo bloque que dictaminó originariamente que era un suicidio y que la culpa era de Cristina Kirchner, hoy tiene más poder que antes. Más poder mediático, político y judicial.

Hoy no sabemos cuál es el límite de la degradación de las instituciones comunitarias, de su deterioro intelectual y de su envilecimiento ético. ¿Hasta dónde se puede llevar la utilización de la seudo representación comunitaria para realizar diversos negocios políticos, y satisfacer las necesidades de un gobierno fuertemente dependiente del show mediático anti-kirchnerista? La utilización de un episodio oscuro y misterioso para jugar a la “alta política” y a los bajos negocios, no hace otra cosa que degradar a una dirigencia despegada de las necesidades de sus representados, que se sigue hundiendo voluntariamente en el pantano de la mentira. ■

* Profesor en UBA y Universidad Nacional de General Sarmiento.

JUDÍOS



“Soy judío y humorista. Si la suma de estos dos factores determina la pertenencia a un género, tal vez haya que redefinir el género o definir a este libro como degenerado”

Un libro de humor de Sergio Langer.
Editorial Planeta, 350 páginas a todo color

langerjudios.tumblr.com

BANCO DE MEDICAMENTOS DE TZAVTA

Esperamos tu contribución

Tel: 4865-2804
4865-2823

In memoriam Shimón Peres

Peres creía firmemente que orientarse al futuro generaba una energía que permitía superar los obstáculos del pasado y del presente

David Grossman *

Hace 18 años, la televisión israelí produjo un documental sobre las distintas etapas de su vida, y Simón Peres me propuso que lo acompañase a Vishneva, su pueblo natal en Bielorrusia. Entramos en una casa rústica de madera, no demasiado grande. En el espacioso patio cacareaban las gallinas. Aunque le habían advertido que no bebiese del pozo ("Chernóbil ha envenenado nuestras tierras", explicaban los lugareños), Peres bajó con sus propias manos el cubo enganchado a una cadena, lo volvió a sacar, llenó un vaso de metal y bebió entusiasmado el agua de su infancia. Cuando me contó que, a los ocho años, había destrozado la radio de su padre porque este la encendía el sabbat, le pregunté si su padre le había pegado alguna vez. "A mí nunca me ha pegado nadie", fue su respuesta. Algo en su tono de voz despertó mi curiosidad. "¿Nadie?", insistí yo. "¿Nunca? ¿Ni una pelea en el colegio o jugando?". "Nadie. Jamás. No me han pegado y yo nunca he pegado". Peres no conoce lo que casi todo el mundo ha experimentado alguna vez en carne propia, en especial los jóvenes, pensé entonces. ¿Podría ser esto una clave —una de las muchas— de su manera de ser, de su forma de relacionarse con el mundo? ¿Por eso acabó siendo un excluido, una persona permanentemente rodeada de un cierto aislamiento?

Y no es que Simón Peres no se mezclase en los asuntos del mundo. Estaba metido hasta las cejas y participaba activamente y con iniciativa en innumerables temas. Se involucraba con desenfreno en las intrigas de la política interior, estaba ávido de acción, ansioso por cambiar el mundo, y, a pesar de todo, siempre parecía en cierto modo aislado. Tenía perspectiva —histórica, fiel a unos principios, abstracta—, y dominaba el análisis de los procesos trascendentales. En eso era brillante. Sin embargo, para las cosas pequeñas que componen la realidad, le faltaba talento y también paciencia. "El fin de una era", decían ayer algunas necrologías. Lo decían incluso las de los políticos de derechas que le complicaron la vida y se burlaron de su "visión pacifista". Pero, en realidad, la era de Simón Peres y de su visión ya había llegado a su fin a mediados de la década de 1990, cuando Isaac Rabin fue asesinado. De hecho, había terminado incluso antes, cuando se malograron los Acuerdos de Oslo que Peres, siendo ministro de Asuntos Exteriores, había hilvanado de cualquier manera a espaldas del entonces primer ministro Isaac Rabin.

El fracaso de los acuerdos y la oleada de violencia que estalló acto seguido provocaron en la mayoría de mis compatriotas la sensación de que Israel había cometido un error fatal al dejarse arrastrar para que confiara en Arafat y los palestinos. Para la mayor parte de la opinión pública israelí, Peres no tenía menos responsabilidad que Rabin en el curso de los acontecimientos. "Criminales de Oslo", les gritaban los manifestantes de derechas, y afirmaban que sobre la conciencia de ambos pesaba el millar de israelíes muertos en la espiral terrorista que siguió al naufragio de las resoluciones. (Como si, en el caso de que los Acuerdos de Oslo no se hubiesen firmado, los palestinos se hubiesen sometido con docilidad y sin resistencia a la ocupación israelí hasta el fin de los tiempos).

Posiblemente, en aquellos años, el odio por Peres nació del hecho de que, con su elocuencia, con su talento poco común para infundir esperanza, para abrir una ventana al futuro, lograrse transmitir a los israelíes desconfiados y marcados por la guerra, aunque solo fuese de forma pasajera y en contra de su instinto, fe en que también para ellos había la variante existencial de otra vida en paz. Mientras nos dejábamos arrastrar por el visionario Simón Peres hacia la idea de un "nuevo Oriente Próximo" concebida por él mismo, los israelíes sentíamos que habíamos burlado nuestro destino marcado por la guerra y las catástrofes; un destino grabado a fuego a lo largo de nuestra trágica historia. Y cuando los Acuerdos de Oslo fracasaron y se frustró la esperanza que, aunque fuese por un instan-

te, nos habíamos permitido, no se pudo perdonar a Peres.

Simón Peres era un hombre orientado enteramente al futuro. Mientras el Estado se hundía cada vez más en un relato genealógico de índole religiosa, él pertenecía a aquellos que se entregaban a lo universal, a la ciencia, a la racionalidad, a la democracia y al conocimiento libre; a quienes se catapultaban como un ancla hacia una utopía lejana, aún invisible y, a continuación, se afanaban con todas sus fuerzas en alcanzarla. Peres creía firmemente que orientarse al futuro generaba una energía que permitía superar los obstáculos del pasado y del presente, ahuyentando así la resignación y la apatía que padece actualmente la sociedad israelí.

He aquí un ejemplo del pensamiento y el modo de proceder peresiano: "Fui a ver a Putin", me contaba cuando ya estaba cerca de los 90, "y le dije lo siguiente: dentro de un año acaba el control de Egipto sobre el Nilo; expira el acuerdo histórico con Gran Bretaña y Francia. Etiopía ya está reclamando el agua y puede haber peligro de guerra. Vayamos los dos a ver a Mursi (el entonces presidente egipcio) y hagámosle una propuesta: nosotros, los israelíes, podríamos proporcionar a los egipcios un Nilo tres veces mayor. Tenemos los medios técnicos para duplicar el caudal de agua de su país. A mí", proseguía Peres, "Morsi no me escucharía, pero seguro que a usted sí, señor Putin. No utilizaremos la política. La política está caduca. Lo haremos por medio de las grandes empresas, ya que son ellas las que gobiernan el mundo hoy en día".

Así pensó y actuó Peres toda su vida. Consideraba que el (opresivo, trivial) presente no era más que un impedimento efímero por el cual no había que dejarse detener de ninguna manera. Para él, la resignación no era una opción. La política pasiva de Netanyahu y su rechazo a reemprender las negociaciones israelí-palestinas lo enfurecían, contradecían su código genético, que lo impulsaba sin cesar hacia iniciativas impetuosamente creativas. En nuestras conversaciones ocasionales yo percibía con nitidez lo que Peres ocultaba en público tras su inagotable optimismo: la profunda preocupación que le producían el nacionalismo, el fanatismo y el marasmo político de Israel. Sabía —y no se resignó a ello ni siquiera en sus últimos momentos— que en su país estaba germinando una realidad catastrófica para ambos pueblos, y que él, el propio Simón Peres, pertenecía al bando derrotado por la historia.

Era un hombre contradictorio. El joven que soñaba con ser "pastor de ovejas y poeta de las estrellas" se convirtió en líder de un país entregado la mayor parte del tiempo a la guerra y el derramamiento de sangre. Durante años se negó a reconocer que la creación de un Estado palestino fuese la solución al conflicto, y apoyó los inicios de la política de asentamientos en los territorios ocupados. Más tarde se convirtió en un estadista que simbolizó como ningún otro la disposición al compromiso y el esfuerzo por lograr una paz histórica con los palestinos. En la batalla contra sus adversarios políticos se manifestó como un manipulador sin restricciones, lo cual, no obstante, delataba en él—y nadie podía sustraerse a ese influjo— auténtica grandeza. Era un amante de la cultura y un defensor convencido de los derechos humanos, pero sobre su conciencia pesaba la muerte de más de un centenar de refugiados que en 1995 perdieron la vida en Líbano cuando Israel bombardeó la población de Kafar Kanna.

En los próximos días intentaremos seguir ahondando en el fondo de su personalidad. Tal vez justamente aquello que hacía de Simón Peres una persona tan compleja y fascinante fue lo mismo que motivó que los israelíes dejasen de elegirlo para ocupar altos cargos. Fue derrotado una y otra vez en las elecciones y se quedó con la etiqueta del eterno perdedor. Durante años libró incansablemente una desagradable batalla contra Isaac Rabin, preferido por el pueblo y (solo en apariencia) más franco y fácil de descifrar. Tal vez a su



compleja personalidad se deba no solo que Peres perdiese las elecciones, sino también que se viese privado de algo que a otros políticos menos capaces sí les ha cabido en suerte: el afecto de la multitud.

Desde el mismo comienzo de su carrera política, Peres fue sin duda un hombre importante, pero no por ello querido. No era, sencillamente, uno más, alguien que pudiese apelar directamente al corazón de los israelíes, o, mejor dicho, a sus vísceras. Por eso los años como presidente le hicieron tanto bien, ya que, estando en el cargo —así lo sentía él—, fluyó por primera vez hacia su persona el afecto de la mayoría de la población israelí; en él le abrieron por fin su corazón también aquellos que hasta entonces habían visto en él al excéntrico visionario y, en más de una ocasión, incluso al traidor.

Así es como yo lo recordaré: una tarde lo llamé por teléfono al despacho presidencial para convencerlo de una idea que pensaba que le podía interesar. "¿Y por qué por teléfono?", me preguntó. "¿Está libre esta noche? Pues entonces, pásese a cenar".

El palacio presidencial estaba medio a oscuras, y, entre sus jóvenes guardaespaldas, Peres parecía viejo y solo. Cuando entré en su despacho, se irguió, la vida iluminó su mirada, y se entregó inmediatamente a un monólogo sobre los Gobiernos actuales de todo el mundo, demasiado débiles como para resolver ni uno solo de los problemas vitales en materia de economía y seguridad. Luego habló de un proyecto científico, el Centro Peres para la Paz, que trabajaba en los últimos avances médicos: "Pronto tomaremos los medicamentos a través de la fruta. En ella habrá de todo, desde remedios para el dolor de cabeza hasta píldoras contra el envejecimiento". Luego pasó a la nanotecnología, uno de sus temas favoritos, y me pintó el escenario de la guerra del futuro, sobre el cual volarían "avispa" electrónicas dirigidas por control remoto. Asimismo se refirió "a los mayores enemigos de la democracia en el mundo árabe: los maridos que niegan a sus esposas la igualdad de derechos", y de los cinco libros que estaba leyendo al mismo tiempo, uno de ellos Cincuenta sombras de Grey ("La lectura me ha aburrido. Nada de creatividad, nada de auténtico erotismo").

La cena fue sencilla, como en los días del kibutz: tortilla de setas, ensalada de verduras picadas con queso, unos cuencos de requesón, pan de comino y un vaso de vino tinto. Peres habló y se rió. Recordó el histórico encuentro entre Ben Gurión y De Gaulle, en el que él estuvo presente. Yo lo observaba. Desde que lo conocí personalmente, sentía por él profundo respeto y admiración. Precisamente sus contradicciones lo convertían para mí en un ser humano conmovedor y fascinante. Esta persona ha visto pasar casi un siglo y, a su manera, le ha dejado su impronta, pensaba. Solo algunos han tenido el privilegio de vivir una vida tan plena y apasionante. Se lo dije. Hizo un gesto quitándole importancia y, riendo, respondió: "¡Pues no he hecho más que empezar!" Durante un instante lo vi feliz, tanto como si creyese en sus propias palabras. ■

* Escritor israelí. Fuente: El País



Escuela Martín Buber
בית הספר מרטין בובר

Que este 5777 nos aliente a sostener los logros y abrir nuevos horizontes de creatividad, alegría y esperanza.

SHANÁ TOVÁ UMETUKÁ

Un nuevo edificio para el **JARDÍN DE INFANTES**

INAUGURACIÓN 2017



Nivel Inicial | Primaria | Secundaria

www.buber.edu.ar

Las avenidas del barrio judío en la ciudad literaria

Lo que sigue es la Introducción al trabajo presentado por Ricardo Feierstein en la Jornada de Reflexión sobre "Literatura, inmigración y legados judíos en América Latina", organizada por el INDEAL- Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Hebrea de Jerusalén, que se desarrolló en el Museo Casa de Ricardo Rojas el 16 de agosto de 2016.

Por Ricardo Feierstein *

Casi todos los intentos de clasificación que pretenden superar el desconcierto de libros sin ligazón entre sí e imaginan encontrar una idea de totalidad -o, por lo menos, de proceso vinculado a través de etapas que se entremezclan y dan origen a otras iguales y distintas- están condenados al fracaso, si pretenden superar sus términos didácticos.

Si el campo de estudio es la literatura, la situación se complejiza. Resulta equivalente al infructuoso intento de encuadernar la niebla: pueden imaginarse tapas bien diseñadas, títulos dorados, delicado cosido de pliegos y elección de los mejores materiales. Pero, al cerrar el libro, lo que está dentro de él comienza a deslizarse de su encierro y escapa hacia afuera, tan inapresable como la vida.

Y, sin embargo, es necesario tratar de encontrar un sentido.

La realidad es más rápida que la historia y los textos de ficción ya no alcanzan a describir la vertiginosidad de los cambios. El mundo real y nuestra imagen de él no coinciden. El denominado "posmodernismo" terminó de desintegrar la averiada idea de coherencia y totalidad posibles y nos lanzó de cabeza en una estética del "fragmento" como característica esencial. Una frase afortu-

nada lanzada en una entrevista televisiva es más importante que el trabajo intelectual de toda una vida.

¿Puede imaginarse un escenario más desfavorable para transmitir una concepción de mundo que, como el judaísmo, requiere permanentes ligazones y referencias al pasado y al futuro para construir un continuo-histórico? Podemos ver cien árboles diferentes en simultáneo, pero nos cuesta imaginar un bosque (es un árbol más un árbol más un árbol...). Descubrir el hilo de color que pueda tejer con un denominador común tanto material acumulado.

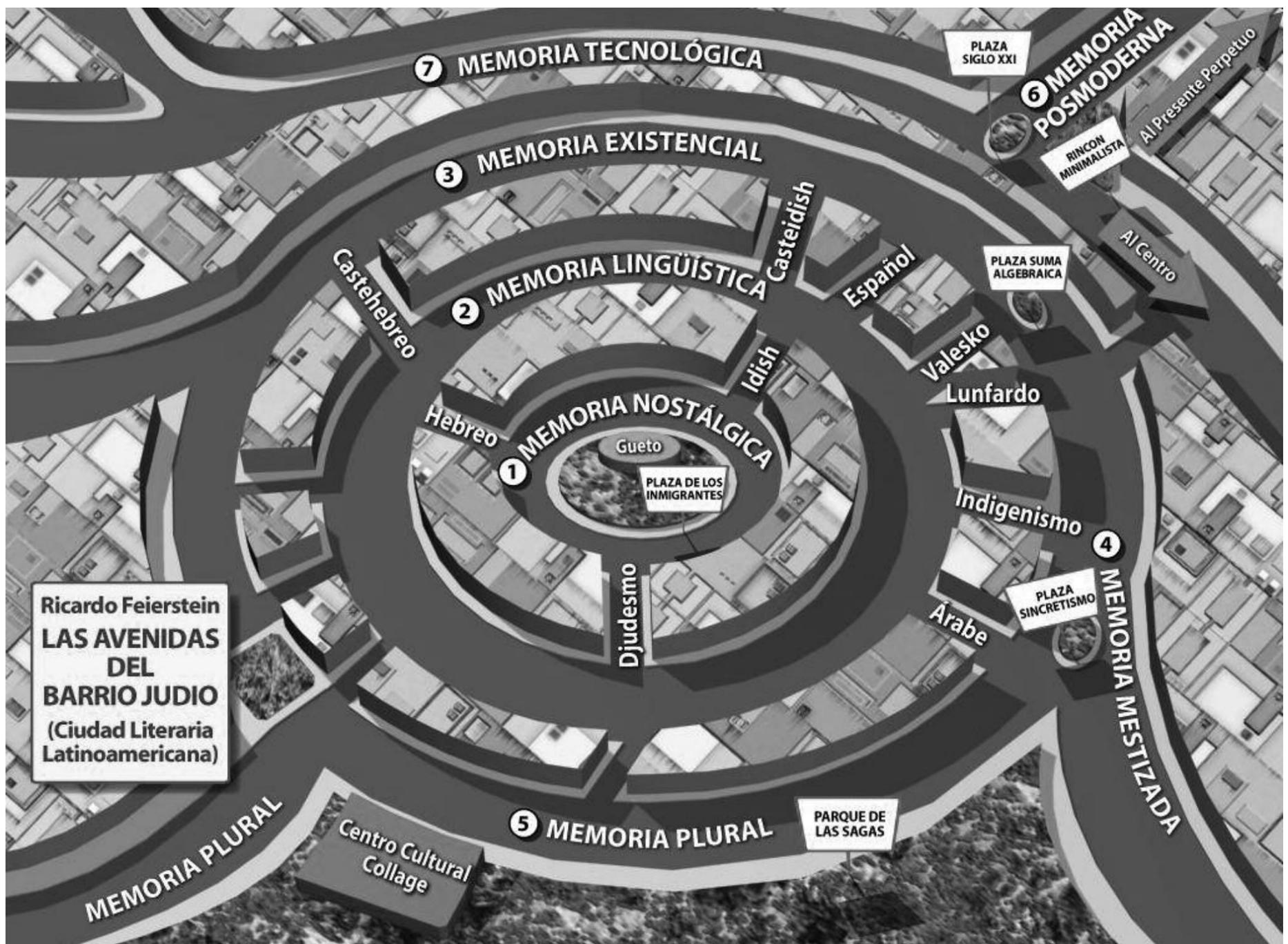
La formulación de una propuesta con series literarias o idiomáticas deberá ser similar a la de un director de cine, que construye la "forma" de su filme variando de continuo planos, encuadres, iluminación o escenografía, en busca de acercar la idea de totalidad. Ernst Cassirer lo define de esta manera: "Un todo no surge nunca de la unión puramente mecánica de las partes. La auténtica totalidad se da solamente cuando todas las partes se hallan presididas por un único fin y tratan de realizarlo. (...) No es un concepto de cosa, sino de relación: no está formado por fragmentos, sino que es un sistema, una totalidad de líneas de fuerza."¹

Detrás de toda "inspiración original" existe una multitud de experiencias personales, familiares y hasta tribales, transmitidas a través de la historia. En el caso de los

judíos latinoamericanos, su producción literaria atraviesa una definida parábola que acompaña la gradual integración generacional de comunidades que hoy se debaten entre la memoria y el olvido de ese pasado que trajeron los primeros inmigrantes, confrontado con la realidad cotidiana de su tiempo.

¿Cuánto de todo ello recupera la memoria y aparece en la obra ficcional de los escritores judíos, cuánto responde a la emergencia de una nueva identidad que rescata elementos de la historia, pero no los congela en su versión original, sino que los transforma?

Desde este punto de partida, que un pueblo "recuerde" significa, con más precisión, que el pasado fue activamente transmitido a las generaciones contemporáneas y éstas, a su vez, cargaron ese conocimiento de un sentido propio. Ese mismo pueblo "olvida" cuando una generación no transmite a la siguiente, o cuando ésta rechaza lo que recibió y cesa de transmitirlo, a su vez. Es un proceso que puede producirse bruscamente o al término de una erosión que abarca varias generaciones. Yerushalmi distingue entre la memoria (*mneme*), que permanece esencialmente ininterrumpida y continua; y la reminiscencia (*anamnesis*), que designa la recordación de lo que ya se olvidó: "Todo conocimiento es anamnesis, todo verdadero aprendizaje es un esfuerzo por recordar lo que se olvidó".²



Lo que propongo, entonces, es un gráfico- o un modo de entender la cuestión- que posea la suficiente flexibilidad como para contener la mayoría de las experiencias literarias que integran un posible canon de la literatura judía latinoamericana y, al mismo tiempo, permita vivir allí -o transitar por sus calles o vincularse con el resto de la ciudad- no sólo a distintas generaciones de escritores, sino también a diversas épocas de producción de su literatura. Un **doble desplazamiento** (en el tiempo interior y en el espacio exterior) que va desde los primeros viajeros del *Wesser* (1889) hasta las actuales generaciones nativas, a veces la cuarta o quinta nacidas en Argentina. Las experiencias vivenciales -lengua de alrededor, veredas del barrio, paisaje en el que se crece, comidas regionales, códigos del lugar- van perfilando los contornos de una mirada sobre el mundo que ese mismo protagonista desplegará en su madurez creativa. Es posible verificar, así, cómo una condición de identidad -forjada durante siglos y trasladada al nuevo continente por los inmigrantes- va decolorándose con el paso de las generaciones, perdiendo peso, dejando su lugar a tonos y confidencias más ligados a la influencia de la tierra americana, a su clima y su lengua.

Sobre el eje de una constante predeterminada -memoria, identidad, evolución en el grupo de pertenencia- pueden intentarse clasificaciones que permitan marcar diversos momentos para ayudar a comprender un pro-

ceso evolutivo. Pero la búsqueda de una "lógica literaria" no responde fielmente a la geometría de la periodización histórica y se revela con retraso. Tiene sus propios tiempos, relacionados con modos de representación y elecciones estéticas de lenguajes y contenidos. Se trata de modelos de aproximación, que reflejan el intento de ligar la experiencia literaria a las modificaciones que traen los años en sus contextos personales y colectivos, de manera consciente o en entrelíneas ocultas que a veces el mismo autor no puede descifrar. Una historia literaria no apunta, pues, a una supuestamente objetiva e idéntica memoria colectiva, sino a la coherencia de los argumentos y la estructura de la exposición que se encuentran en las obras analizadas.

Comenzaré con una imagen visual para tratar de atrapar esta secuencia como organismo vivo y diversamente conectado con su entorno (Figura 1). Se trata de bosquejar el **barrio judío de la ciudad literaria latinoamericana**, donde las manzanas no poseen construcciones materiales sino libros, y sus calles representan modos de acercamiento a esta zona de la literatura por parte de múltiples y diferentes creadores.

Este lugar posee siete grandes avenidas y -en sentido radial- algunas calles laterales y pequeños pasajes, por las que circulan con frecuencia escritores que residen en el distrito o vienen de paseo por aquí. Esas "**líneas de fuerza**" o avenidas elegidas trazan senderos diacróni-

cos entre algunas de las categorías centrales que hemos elegido para el análisis, de manera de poder intuir cómo juega la distancia al pasado original y la memoria (o reminiscencia) del mismo a lo largo del lapso señalado y, a la vez, analizar brevemente los extremos del arco que traza cada una de ellas en esta conceptualización que, inevitablemente, es algo abstracta: muchos escritores comparten, en su obra o a lo largo de su producción, varias de estas categorías, que se incluyen sólo a título analítico.

No todas estas líneas son de la misma extensión ni conducen a lugares idénticos. Unas limitan su recorrido al gueto o circunvalan los bordes externos del barrio literario judío. Otras, más audaces, continúan su carrera por afuera de esas fronteras y eso permite ir y venir a otros confines de esta ciudad y, por qué no, a su mismo centro.

La memoria y producción de un autor del barrio literario judío, entonces, puede transitar por las siguientes avenidas: 1) nostálgica; 2) lingüística; 3) existencial; 4) mestizada; 5) posmoderna; 6) plural y 7) tecnológica. ■

1 Ernst Cassirer: "Las ciencias de la cultura". Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

2 Yerushalmi, Yaacov; Loraux, N.; Milner, J. C.; Vattimo, G.: Usos del olvido. Segunda edición, Nueva Visión, Buenos Aires, 1998.



EZRA

ARGENTINA

Que es EZRA

Es una organización cristiana internacional sin fines de lucro que ayuda a personas del pueblo judío a hacer aliá

Qué es ALIÁ

Aliá es una palabra hebrea que significa "ascender" o "subir". Cuando una persona judía emigra a Israel desde cualquier parte del mundo, esta haciendo aliá



Cada mes ayudamos a cientos de personas judías a hacer aliá

Ofrecemos ayuda gratuita y nos sentimos felices de asistir a la mayor cantidad de gente que podamos.

Coordinamos todo nuestro trabajo con la Agencia Judía. En general, Ezra puede pagar los costos de:

- Documentos: (Certificados de Nacimiento, Actas matrimoniales, Cartas de la Sinagoga, etc.)
- Traducciones
- Legalizaciones
- Pasaportes
- Transporte al Interior: (Para viajes desde el interior a la Agencia Judía o al Aeropuerto de Ezeiza)

www.ezraargentina.org / info@ezraargentina.org / 011 15-6219-8172

SUSCRÍBASE A



NUEVA SION

EDICIÓN IMPRESA

Periodismo judeoargentino con compromiso

Un espacio de análisis y reflexión, con notas y coberturas temáticas de profundidad. Debates, cultura, política... Israel, Argentina y el mundo...

Frecuencia bimestral

Costo: \$200 por año.

Contacto: administracion@nuevasion.com.ar

Tel.: 4865-2823. Horario: 16 a 20 hs.

BANCO DE MEDICAMENTOS DE TZAVTA

Esperamos tu contribución

Tel: 4865-2804 / 4865-2823

Entrevista exclusiva a Nadav Lapid realizador de Policeman (El Policía) y The Kindergarten Teacher (La Maestra Jardinera)

“El gobierno israelí es un gobierno que odia la poesía, odia a los poetas”

Nadav Lapid es un cineasta nacido en Tel Aviv en el año 1975. Su film Policeman recibió los premios de mejor película y mejor director en la selección internacional del BAFICI 2012; y con The Kindergarten Teacher –que se exhibió en el circuito comercial en la Argentina- se consagró como mejor director en la selección oficial internacional del BAFICI 2015.

Ambas producciones son una metáfora comprometida, profunda y crítica sobre la sociedad israelí. En ellas, se atreve a correr el eje del conflicto árabe-israelí para presentarnos los modelos dominantes de las clases medias, medias altas y altas judías en Israel por medio de historias mínimas. Estos relatos llevados al cine, no sólo interpelan a los israelíes sino que logran tener eco en cada espectador que se atreve a ser incomodado por su propuesta filmográfica.

Por Enrique M. Grinberg

NS: ¿Qué desafíos tiene el cine israelí a nivel local e internacional?

NL: En principio pienso que los desafíos de los cineastas israelíes son similares a la de los cineastas franceses, argentinos o iraníes. El reto es poder realizar una película significativa, que narre algo distinto y nos ilustre acerca de su propio mundo. Es poder buscar e investigar acerca del estilo, la forma en que habla el cine e intentar mostrarnos una perspectiva relevante de ese momento y de estos tiempos. Simplemente eso, de este momento y de estos tiempos en el mundo y también en Israel.

Pienso que muchas veces los directores israelíes, tal vez como otros de pequeños países, o como por ejemplo los de la Argentina (que no es un país pequeño), están expuestos a los vínculos con el centro, con Europa, Francia, los Estados Unidos, y estos crean expectativas en ellos de generar una fotografía de viaje, una postal de sus respectivos países. Como si su rol fuera traerles un souvenir, una maqueta de sus países. Pienso que como director vos querés hablar de otras cosas, sobre el amor, sobre la vida, sobre la muerte, sobre la tristeza, sobre cosas sencillas. Brindar otra imagen que no es lo que se escucha en los noticieros o transmite la CNN sobre tu país. Este es el desafío de los directores israelíes. Israel es un país con una realidad muy..., no quiero decir la palabra compleja ya que se utiliza mucho, pero diría muy... afiebrada si se me permite utilizar esta palabra, muy intensa. Otro desafío es no hacer algo que se enfoque en las noticias, en actualidad, un tipo de película que tenga una distancia, otra perspectiva, que encuentre sus elementos narrativos para transmitir la realidad, que dialogue y esté vinculada al lugar. Que converse ampliamente con la diversidad, que cuente del ambiente, que describa lo visual y nos acerque lo sentimental.

NS: ¿Es difícil realizar una película en Israel que no aborde el conflicto árabe-israelí?

NL: Ambas películas, Policeman y The Kindergarten Teacher, que son mis largometrajes, pienso que tienen un trasfondo político, incluyen otros temas, pero ambas son muy políticas. En ellas no está el conflicto, no aparece ningún árabe en ningún momento.

Desde mi punto de vista, pienso, sí existe la voluntad de indagar sobre el espíritu colectivo israelí. Intentar llegar a la profundidad de los israelíes, del pueblo que habita aquí. En mi concepción, el conflicto está, y lo digo con mucho dolor, en el ADN del israelí. De cierta manera esta aquí aunque no se lo ve. Ya que en el mundo del israelí el árabe está presente aunque no se lo ve. El conflicto está presente, impacta y perfila un tipo de Estado desde sus cimientos, cómo se educa a sus niños, cómo se escribe poesía, o se ama, se hace y se trabaja en él. Creo que está muy presente desde el día de su creación. Hasta el día de hoy, el Estado, no tuvo un solo día que no sea en situación de guerra, está definido por la relación con su enemigo. Es como el blanco y el negro, si ves el

blanco y no el negro sabés igualmente que el negro existe.

NS: Vi dos películas tuyas, Policeman y The Kindergarten Teacher, pienso que hay un denominador común en ambas que es la marginalidad judía en Israel de las clases socioeconómicas medias y medias altas. ¿Qué pensás acerca de estas personas?

NL: ¿A qué tipo de marginalidad te referís?

NS: Decime vos, vos hiciste la película. A mí me transmitió eso, un panorama acerca de la marginalidad de este tipo de personas que no tienen muchos desafíos en la vida. Es el caso del grupo de jóvenes que mostrás en Policeman y en The Kindergarten Teacher que no tiene otro proyecto de vida, ni siquiera con su marido.

NL: Es cierto, tenés razón, pienso que en general es algo interesante mostrar desde un ángulo gente que no tiene problemas de subsistencia, que no son pobres, que viven en un mundo en el que hay belleza, estética e intentan cada cual a su manera buscar completarlo. Por ejemplo en Policeman hay un escena donde los policías se encuentran para comer un asado, como si fueran los mejores amigos del mundo, de hecho no tienen de qué hablar. Tu impresión es que les faltan palabras, que se acostumbraron a idioma muy llano, un lenguaje demasiado pobre. Tienen un montón de sentimientos y emociones que ni las pueden expresar. Es como que estuvieran atrapados en su delgado mundo. En The Kindergarten Teacher, pienso que esa es la historia, hay alguien que siente que está todo bien, y nada está bien. Tiene todos los componentes básicos de la subsistencia resueltos pero, a pesar de esto, ella está dispuesta a “jugarse” por un chico de cinco años que escribió tres renglones. Le falta la dimensión poética en la vida, que en el momento que la encontró ella está dispuesta a ir hasta el cielo o el infierno.

NS: ¿Viste la película argentina Relatos Salvajes?

NL: Sí la vi.

NS: ¿Encontraste entre ella y tus películas elementos comunes?

NL: De cierta manera creo que hay algo en común, el salvajismo que hay dentro de la normalidad. Pienso que en ambas películas ves personas que se comportan normalmente siguiendo ciertas ideas, ciertos principios y cosmovisión, y luego llegan con ellos a lugares inhóspitos. Personas que persiguen un solo objetivo dentro de un mundo que parece “totalmente normal”, pero que el límite entre “lo normal” y “lo extremo” es muy frágil.



NS: En la película Policeman mostrás cierto modelo, cierto ejemplo de masculinidad, ¿pensás que este es el modelo dominante en Israel?

NL: Pienso que sí. Es como si estos policías, en una unidad particular, el policía en cuestión, nuestro personaje, es el resultado de la educación israelí, es el éxito máximo. Es lindo, fuerte, masculino, bueno en lo que hace, compañero, leal al estado, más o menos fiel a su mujer, algo parecido al “macho latino”. Él no se hace muchas preguntas, no cuestiona mucho, no habla en demasía. Es interesante ver cuán diferente del “modelo judío” es este modelo. Que enorme diferencia hay entre este “modelo israelí” y el “modelo judío”.

NS: ¿Te referís al “modelo judío” en la diáspora?

NL: Sí, el “modelo judío” de aquellos judíos que estudiaban en el “jeider” (aula de estudios hebreos y religiosos), que a la edad de tres años ya sabían leer, hablar acerca de la vida, cuestionarse, debatir, son dos modelos completamente opuestos.

NS: En esta película también percibí que estos jóvenes posmodernos no tenían desafíos para sus vidas y que recurriendo al poder simbólico de la violencia sentían que adquirirían cierto protagonismo.

NL: Es cierto. Pienso que cuando ves a estos jóvenes en la película Policeman, notás en ellos ciertos rituales, ritos revolucionarios, no la revolución en sí misma, sino los rituales. Por ejemplo, cómo se escribe un manifiesto. Se muestra la convocatoria a los medios de comunicación y cómo el que oficia de líder arma la escena como un director teatral, indicando dónde debe pararse cada uno. Es como estos videos que podemos ver frecuentemente en internet, y quizás ahora de otra manera, donde los raptos obligan a sus víctimas cautivas a proceder de determinada manera durante la filmación. Permanentemente juegan con lo simbólico de la violencia, de la violencia política, pero no tienen la base emocional, hay algo estéril. Por el contrario, su base emocional es endeble, incluso sus bases ideológicas, es una construcción parcial como para que la cosa realmente

tenga algo de profundidad. Como no tiene profundidad no tiene la positividad de persuadir o convencer a nadie. A mi entender hay algo en la existencia en Israel, esta es la impresión en Policeman, que podés ser o policía o revolucionario, que hay algo entre dos fuerzas disímiles. Hay algo gigante que es la fuerza de los policías, y una muy pequeña fuerza que son los revolucionarios. En estas dos fuerzas está representando el carácter dominante y la existencia del Estado de Israel en donde podés ser parte, pararte detrás de él, apoyarlo, estar orgulloso, defenderlo, no hacer preguntas o cuestionarlo como el policía, o que podés ser atravesado por él y desconectarte como estos revolucionarios. En estas dos instancias, si estás atravesado o demasiado desconectado, en verdad no podés influenciar sobre él, esto es parte de la tragedia. A propósito, esta es la marginalidad que antes mencionaste, ellos son marginales.

NS: Ahora pasemos a la película The Kindergarten Teacher. ¿Qué lugar ocupa la poesía en vos a nivel personal?

NL: La poesía, es quizás, una de las actividades que, a mi modo de ver, posee rebeldía; hay oposición, es radical. Cuando todo se vuelve material y vulgar y comienza a ganar espacio, en cambio la poesía tiene algo que, por ejemplo, no se puede explicar completamente. No se puede interpretar a sí misma hasta el fin. Podés leer una poesía y decirle al poeta: "No comprendo por qué no le agregaste un renglón, por qué le agregaste este otro renglón". Pero hay algo en la poesía esquivo. Por ejemplo a vos como director se te puede cuestionar por qué hiciste de esta manera o de otra, mostranos, explicanos, enseñanos para que lo podamos hacer. Pero para con el poeta su interpretación no es fácil, queda de modo enigmático, es algo que puede ser tan pequeño y gigante a la vez. Pueden ser unas cuantas palabras que una persona puede escribir en una computadora a las dos de la mañana en su habitación y también la experiencia de hablar sobre el género humano, sobre la existencia, acerca del mundo. Pienso que la poesía es una de las actividades principales de nuestras vidas que incluye la oposición y la rebeldía.

NS: ¿Pensás que la película The Kindergarten Teacher quiere rescatar una época romántica y naif del Estado de Israel que se la denominó "Eretz Israel Halafa (La bella tierra de Israel)?"

NL: De cierta manera sí. De cierta forma el chico para ella adopta un carácter mesiánico, como el redentor. No es sólo que el chico publique un libro, sino que ella cree que todo israelí y toda persona que escuche estos cuatro renglones de la poesía que dice: "Hacer es lo suficientemente bella...", cambiará, se transformará. Algo le pasará, como algo mágico, como obra de una bruja. A su modo de entender las cosas los hombres no escuchan, y si escucharan las cosas serían diferentes y todo cambiaría. De cierta manera ella intenta rescatar por medio de estos cuatro renglones cierto tipo de mundo o un estado que se ha estropeado.

NS: Luego de escucharte a vos y haber visto la película pienso si realmente ella quería rescatar al chico y la poesía como un acto altruista o por el contrario fue un acto totalmente egoísta.

NL: Pienso que las cosas siempre están vinculadas unas con otras. Pienso que también lo hizo para rescatarse a ella misma, para encontrar un significado para su vida. El chico es para ella también su redención. En mi apreciación ella quería salvar al chico, pero pienso luego de lo que hablamos que la maestra es una revolucionaria real. Es una revolucionaria y utiliza al niño, a su poesía y sus palabras como una bomba atómica que arrojará sobre toda la estupidez, sobre todo este materialismo, sobre la vulgaridad. Arrojarles esta bomba atómica que es: "Hacer es lo suficientemente bella...", es un arma letal.

NS: ¿Cuándo creés que la sociedad israelí dejó de ser naif?

NL: Mirá, yo no podría afirmar tajantemente que esto es así. No podría decir que todo tiempo pasado fue mejor. Creo que el mundo cambió. De lo que yo sí puedo hablar es del mundo actual, en el que vivo, de lo que veo hoy en día. Y lo que yo creo es que el gobierno israelí de hoy, del cual tengo muchas cosas negativas para decir, es un gobierno que odia la poesía, odia a los poetas. Y voy más allá, es un gobierno que entabla un vínculo temible entre fascismo y vulgaridad.

NS: Así como dijo Primo Levi que es imposible escribir poesía después de Auschwitz ¿es posible escribir poesía hoy en Israel?

Como cualquier país que atraviesa una gran crisis, pienso que Israel está en un momento muy interesante para la producción artística, incluida la poesía, porque es una situación a la vez terrible y fabulosa en que la sociedad estalla y, sin embargo, vos podés mirarla desde afuera y no estallar con ella.

Por otro lado, creo que es un momento de

quiebre. Porque en un primer momento vos podés sentir que la sociedad te estalla en la cabeza y por eso justamente es un buen momento para escribir poesía en Israel porque el lugar está tan cargado... , es un país donde sentís que cada día recibís tres cachetazos y la poesía sabe muy bien como sobrellevarse con los cachetazos.

NS: En tu opinión, ¿quién es ese chico y quién esa maestra?

La maestra podría pensarla en términos del Quijote. Para mí es toda persona que se anima a enfrentar cosas o a esa rutina que se vuelve obvia. Es alguien para quien todo lo que para ustedes es lo normal es una tragedia, un infierno. Es un ser humano con muchas quejas, sin sentido del humor, carente de información, completamente obsesiva. Pero lo cierto es que está dispuesta a chocarse con una pared, sabiendo que la que se va a partir es su cabeza y no la pared. Y el niño...el niño es una incógnita. ■

ACERVO CULTURAL

Para nosotros, la cultura es un fin

Director Editorial: RICARDO FEIERSTEIN

NOVEDADES

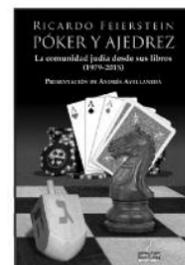
PÓKER Y AJEDREZ

La comunidad judía desde sus libros (1979-2015)

Ricardo Feierstein

Una colectividad vista desde adentro. La figura de la producción literaria sobre el fondo escenográfico de la vida interna comunitaria. Avance de sectores religiosos ortodoxos, reemplazo de activistas por funcionarios, derechización de dirigentes: ¿cómo sigue esta historia? Los jugadores de ajedrez han sido reemplazados por amantes del póker.

Colección Memoria - 348 páginas. \$ 300.-



EL CONVENTILLO

Elisa Singer

De hija de modestos inmigrantes judíos a destacada científica argentina. La autora describe ese recorrido: "El lugar de contención era, para mí, un palacio convertido en conventillo. Los vecinos fueron mi contacto con otras realidades y destinos diferentes. Así se gestaron amistades entrañables y apreció la hospitalidad de los humildes".

Colección Narrativa. - 280 páginas. \$ 260.-

NI SILENCIO NI OLVIDO

Testimonios judíos de los años de la dictadura en Argentina (1976-1983)

Abraham Beigel Bargil

Decenas de testimonios sobre una época terrible: detenidos y familiares de víctimas, intelectuales, periodistas, rabinos, funcionarios y dirigentes comunitarios, políticos, diplomáticos y emisarios israelíes. Una impresionante compilación de historias orales, testigos y protagonistas que reconstruyen el complejo mosaico de la vida judía en esos años, incluyendo controversias y apasionadas tomas de posición.

Colección Memoria. 372 páginas. \$ 250.-



ZONA OCUPADA

Marta F. Topel

Testimonios, recuerdos, encuentros y desencuentros, amor y muerte, en una memoria familiar con el horizonte de la Tierra Prometida: ¿Israel? ¿Brasil? ¿Buenos Aires? Una novela con gran fuerza emocional y literaria. Búsqueda de raíces y nostalgia de un pasado que dé cobijo al desamparo de las múltiples emigraciones.

Colección Narrativa - 192 páginas \$ 100.-

ACERVO CULTURAL EDITORES
Gorriti 3516 - 3° A (1172) Buenos Aires - Argentina
4 9 6 3 - 1 0 3 7 / 4 7 8 4 - 2 6 4 1

Distribuye: Galerna S. R. L. Lambaré 893 (1185) Buenos Aires - Argentina 4867-1661

Biblioteca Itzjak Rabin

Horario de atención:
Jueves de 16 a 18hs

Charlemos en Idish:
todos los jueves a las 16:00 hs

tzavta@fibertel.com.ar
+ info 4-865-2823/2804

Pasa a retirar tu libro!

Un fenómeno que asoma...

Los nuevos kibutzim urbanos

Un nuevo perfil de idealismo surge en Israel. El kibutz tradicional agrícola, una propiedad colectiva en todos sus aspectos, ya casi no existe más. Comprendiendo que esta fascinante experiencia comunitaria cumplió con su función pero que al mismo tiempo todavía hay mucho lo que hacer, un grupo de personas -cada vez más numeroso- transfiere la idea de kibutz a las ciudades, convirtiendo la agricultura en acción social, y resignificando el sionismo socialista en el siglo XXI.

Por Joao Koatz Miragaya

No existe nada más sionista que el kibutz. Parte fundamental de la historia del movimiento sionista y del Estado de Israel, los kibutzim fueron la experiencia más romántica y exitosa en el país. Durante años, jóvenes idealistas hacían Aliá (ir a vivir a Israel) e iban a vivir en un kibutz. Voluntarios se anotaban para participar de alguna manera en esta experiencia. Los miembros de los kibutzim eran vistos de forma casi mística por la sociedad, como los más idealistas, los mejores soldados, los más sionistas y los que no se preocupan con las futilidades de la vida. Nunca fueron más que 8% de la población israelí, pero parecían ser más que la mitad. Abba Eban, ex canciller israelí, se refería a los miembros de los kibutzim como la "reserva moral" de la sociedad israelí. Por algunos eran llamados de "la sal de la sociedad", en referencia al condimento: simple, económico, poco sofisticado, pero esencial para la comida. Hasta el inicio de los años 1980, este era el perfil del kibutznik. Hoy las cosas son un poco distintas.

Los kibutzim tienen una importancia singular en la historia del sionismo: sirvieron para colonizar el territorio, para recibir inmigrantes y para producir alimentos en difíciles épocas de boicot y racionamiento. Sirvieron para demostrar a todos que hay algo más importante que las aspiraciones individuales del sujeto: el colectivo. Siguiendo a la lógica marxista de extremo colectivismo y desprecio a las instituciones burguesas, los kibutzim tenían como objetivo extinguir las fronteras entre ciudad y campo, y transformar Israel en un país socialista. El lema era "dar lo que se puede, recibir lo necesario", demasiado idealista para los días de hoy. Sin embargo funcionó. Entre los años 1910-1980, la idea del kibutz tuvo gran éxito. Si no transformó Israel en socialista, dio sentido al sionismo para muchísima gente. Los kibutzim desarrollaron una manera de practicar el judaísmo, con conmemoraciones especiales de los jaguim (fiestas judías), prácticas seculares de eventos en principio religiosos, como el bar-mitzva, y una celebración propia de Shabat. Dieron valor al sionismo, cuando pusieron el Estado arriba de todo. Todo empezó a cambiar en los años 1970.

La crisis económica sumada al corte de inversiones públicas del gobierno de Menajem Beguin (Likud) perjudicó a la economía de los kibutzim. El fin del boicot árabe y la paz con Egipto posibilitaron la entrada de alimentos en Israel a un precio más barato que el producido por los kibutzim. La opción para muchos de los "hijos del kibutz" de dirigirse a las ciudades, sumado a los cambios en sus reglas, configuran otra crisis, de carácter ideológico. A partir de fines de los años 1970, muchos kibutzim comenzaron a tercerizar servicios, privatizar su campo y sus fábricas,



cas, y a eliminar a parte de sus normas marxistas, como la casa de los niños y el comedor comunitario. Llegaba el fin de una era.

Si estas crisis de carácter económico y moral destruyeron a los kibutzim financiera y culturalmente, su idea, sin embargo, no murió. Hoy en día solamente 70 de los 274 kibutzim israelíes mantienen de alguna manera una división igualitaria de la renta. Todos los otros se transformaron en propiedades privadas, que mantienen algunos trazos de vida comunitaria, pero sin compartir el capital producido. Sin la opción de "vivir de manera socialista", y percibiendo también que a los que aun se definen como tales su aislamiento de las ciudades les dificulta la acción social para crear un país socialista, miembros de movimientos juveniles sionistas socialistas desarrollaron proyectos de comunas y kibutzim urbanos. El nuevo kibutz no es como antes, pero es tan bueno como aquel.

De la comuna al kibutz urbano. Ideales que se regeneran

La idea funciona de esta manera: jóvenes después del ejército pasan a vivir una vida comunal en departamentos y casas. Hay comunas en las que sus miembros se dedican solamente a la educación. Otras en que la ocupación es libre. Lo que todas tienen en común es el trabajo social en conjunto: todas las comunas realizan trabajo social con comunidades carentes, muchas veces haciendo de ésta su única ocupación. Muchos viven en condiciones de

pobreza, sobreviviendo con los bajos subsidios que reciben de sus propios movimientos para estas acciones (el gobierno casi nunca los ayuda), recordándonos así la idea del kibutz tradicional: uno da lo que puede y recibe lo que necesita, y se contenta con lo que hay porque la actividad colectiva y la construcción de una sociedad más justa es más relevante que sus aspiraciones individuales.

Cuando estos jóvenes se casan, tienen hijos, y deciden seguir con esta vida, forman un kibutz urbano. Muchas veces estos kibutzim urbanos no poseen una estructura fija, como es el caso del Kibutz Mishol en sus principios: sus miembros vivían en el mismo barrio, en departamentos separados, y alquilaban a un salón para las actividades y asambleas que se realizaban en conjunto. A pesar de que vivían separadamente, dividían la renta de modo igualitario, como en un kibutz tradicional. El Kibutz Tamuz, por otro lado, siempre tuvo su propio edificio, en la ciudad de Beit Shemesh. Allí abrieron una ONG que presta ayuda a familias que se encuentran por debajo de la línea de la pobreza.

Actualmente viven en los kibutzim urbanos de Israel cerca de dos mil personas. Es poco, comparado con los 140 mil que viven en los kibutzim tradicionales. Pero su futuro es prometedor, considerando las decenas de comunas en proceso de tornarse kibutzim urbanos, formadas por jóvenes idealistas, cuyo objetivo es entregarse a la sociedad donde sea necesario. El sionismo socialista vive y se reinventa. Su pasado es glorioso y su futuro es prometedor. ■

Esperamos tu contribución

BANCO DE MEDICAMENTOS DE TZAVTA • Tel: 4865-2804 / 4865-2823

info@nuevasion.com.ar

www.nuevasion.com.ar